p Nº 4

2º NÚMERO DE FEBRERO DE 1942

Signal

Después de la operación de patrullas exploradoras

Alpinistas alemanes dentro de una tienda de campaña en el extremo norte

Foto PK. Hilmar Pabel

Bélgica 2,50 fr. / Bohemia-Moravia 2,50 Kr. / Bulgaria 8 leva / Croacia 6 kuna / Dinamarca 50 øre / Eslovaquia 2,50 Kr. / España 1,50 ptas. / Finlandia 4,50 mk. / Francia 4 fr. / Grecia 12 dracmas
Hungría 40 fillér / Italia 3 liras / Noruega 50 øre / Países Bajos 20 cents / Portugal 2 escs. / Rumania 16 lei / Servia 5 dinares / Suecia 53 øre / Suiza 45 Rappen / Turquía 12 kurus
Luxemburgo, Baja Estiria, Estelandia 25 Pf.

EXTRA leicht

Hensoldt DIALYT

HENSOLDT WETZLAR

Prismáticos
para viaje - deporte - caza

M. HENSOLDT & SOEHNE
Opt. Werke A-G, Wetzlar

DOS MÉTODOS DE ENTRENAMIENTO

"Soy de la opinión de que en su propio interés no se oculte al público la exacta y total exposición de nuestros medios de defensa. Es la siguiente:

Aviación. — El primero de septiembre de 1940 poseían nuestras fuerzas armadas solamente 56 bombarderos pesados cuatrimotores modernos, que podían ser incluídos entre los de primera línea. Desde entonces hemos construído menos de 200. Nuestra producción anual total en aviones de combate de todos los tipos es inferior al número de aparatos que se declaran destruídos cada mes de guerra germano-soviética.

Carros blindados. — El primero de septiembre de 1940, un año después del principio de la guerra, teníamos a nuestra disposición 275 carros blindados ligeros de primera línea, 18 carros medianos y ningún carro pesado. En el segundo año de guerra se fabricaron unos 1.500 carros ligeros de construcción moderna; la producción de carros medianos fué de unos 250. Y todavía no tenemos ni un sólo carro pesado del tipo empleado con tanto exito por Alemania, aunque poseemos un modelo hecho a mano. Dos años del programa de defensa han aumentado nuestra fuerza total en carros a algo más de 2.000.

Artillería antiaérea. — Un año después de estallar la guerra poseíamos solamente 431 cañones antiaéreos de tres pulgadas, tipo que desde entonces se ha comprobado como ineficaz. De los cañones de 90 milímetros, los únicos eficaces contra bombarderos a gran altura, se han producido uno hasta mayo de este año, en mayo, 8 y en junio, 12.

No construímos suficiente material de guerra para armarnos nosotros mismos. No suministramos a nuestros aliados los armamentos que necesitan. Y lo peor de todo es que no se dice la completa verdad acerca de nuestra impotencia."

Y uno se pregunta: ¿Quién ha dicho esto? Y, ¿de qué país se trata?

*

Esto no se halla en un memorial del ministro de Guerra de Costa-Rica, ni lo declara el Regente de la Indias Orientales holandesas, tampoco se trata de una proverbial mentira de propaganda del Eje; sería asimismo falso dejarse inducir a error por la pequeñez de las cifras. Se refiere al arsenal de las democracias, a la mayor potencia industrial del mundo, al garante de la dignidad humana, en una palabra, a los EE.UU. Su autor no es un cualquiera, ni un inerme aislacionista, ni un ignorante escritorzuelo, sino el senador Byrd, antiguo gobernador del Estado de Virginia y en la actualidad miembro de importantes comisiones del Senado. Su artículo "El fallo en nuestro programa de defensa nacional", publicado en el número de noviembre de 1941 del "The Reader's Digest", es una aportación a la clásica cuestión de la potencialidad bélica de los grandes Estados. Demuestra la diferencia entre lo que se puede y lo que se debe hacer, la diferencia entre la fanfarronada y la realidad, y descubre el desvalimiento económico bélico de un país, que ha dado pruebas suficientemente convincentes de su capacidad técnica. Pero entre la aptitud para construir por millones buenos automóviles, instalaciones de calefacción y refrigeración y fresqueras baratas y poseer una economía de guerra de gran eficiencia hay una larga, larga distancia.

Es la que va desde los 50.000 aviones, cuya producción exigía en mayo de 1940 el presidente Roosevelt, a los 14 bombarderos que según el senador Byrd se han construído en julio de 1941, la que va desde un ejército de 5 millones de hombres a los 53 cañones de 105 milímetros de que disponía todo el ejército regular de EE.UU. el día primero de septiembre de 1941.

*

La capacidad de fortalecerse a pesar de adelgazar no se halla analogamente repartida entre los hombres y entre los pueblos. Dechacerse de 75 kilos resulta proporcionalmente más difícil para el hombre que pesa 150 que para el hombre delgado, y dirigir un establecimiento de lujo sin suficiente personal es mucho más difícil que vivir desde un principio en "una choza". La adiposidad de los progresos de la civilización que cada nación ha ido desarrollando sobre sus músculos es de muy diferente grosor; unos pueblos viven cuidando su adiposidad, mientras otros, de constitución más atlética, viven sobriamente. Pero, una vez sobre la pista, las probabilidades de los hambrientos son superiores a las de los satisfechos. Y si se encuentran en el "ring" a continuación, la lucha sería imposible porque uno de ellos estaría ya "groggy" por su propio peso.

¡Orondo y adinerado ciudadano norteamericano! Tu que produces más de la mitad del acero del mundo, tienes tantos automóviles que apenas puedes andar, tienes las casas más altas y las más profundas perforaciones, rebosas de heladoras y te calientas al fuego del sobrante de tu trigo, ¿crees verdaderamente que llegarías a campeón por que te has puesto guantes de boxeo? No, pasarán años antes de que puedas tan siquiera aflojar las ligaduras con que te ha atado la buena vida. Cuando hayas aprendido a moverte con los pies en lugar de en automóvil, a escuchar el silencio en lugar del altavoz y a respirar aire puro en lugar de aire regulado, entonces puedes comenzar lentamente a entrenarte para dominar un siglo.

Lee además alguna vez las informaciones de los campos de entrenamiento de tus enemigos. Uno se encuentra en Europa: está, como sabes por tu prensa, ocupado por bárbaros. Es verdad que inventaron el auto, las heladoras, y muchas otras cosas de tu confortable hogar, pero desde hace siete años viven en un estado de extraordinaria indigencia. Se visten con madera, comen poco pan y éste negro, no beben "Black and Withe" y trabajan con testaruda perseverancia. Como decimos han necesitado siete años para, con auxilio de sus fuertes disposiciones naturales, obtener sus famosas victorias por k.o. Y sin embargo vivieron también magníficamente con anterioridad y piensan volverlo a hacer en el futuro. El otro campo de entrenamiento está en el Japón, un pequeño país con casas de bambú y papel, con sólo 6 millones de toneladas de hierro al año, sin petróleo y sin chatarra y con un insignificante número de ferrocarriles metropolitanos; como ves unas condiciones miserables. Esa gente también trabaja desde hace siete años y al parecer han triunfado en los primeros asaltos.

¡Oh, buen tío Sam! Tu actual entrenador te dijo hace año y medio en Chickamauga: "No precisamos sacrificar el éxito de una vida cómoda al éxito de nuestra defensa. Yo propongo que conservemos la una y consigamos la otra." Vas a tener que contratar otro entrenador y sobre todo un experto masagista.

Vox

COPYRIGHT 1942 BY DEUTSCHER VERLAG BERLIN

EN EL FRENTE...

Durante la noche, en el puesto de mando a 200 metros detrás de la línea de tiradores más avanzada, el ayudante ha despertado al jefe del batallón, siendo transmitida una importante orden del regimiento

Correspondencia militar de campaña en la tierra invernal junto a la pequeña estufa de una chavola en primera línea

Fotos PK. Hanns Hubmann

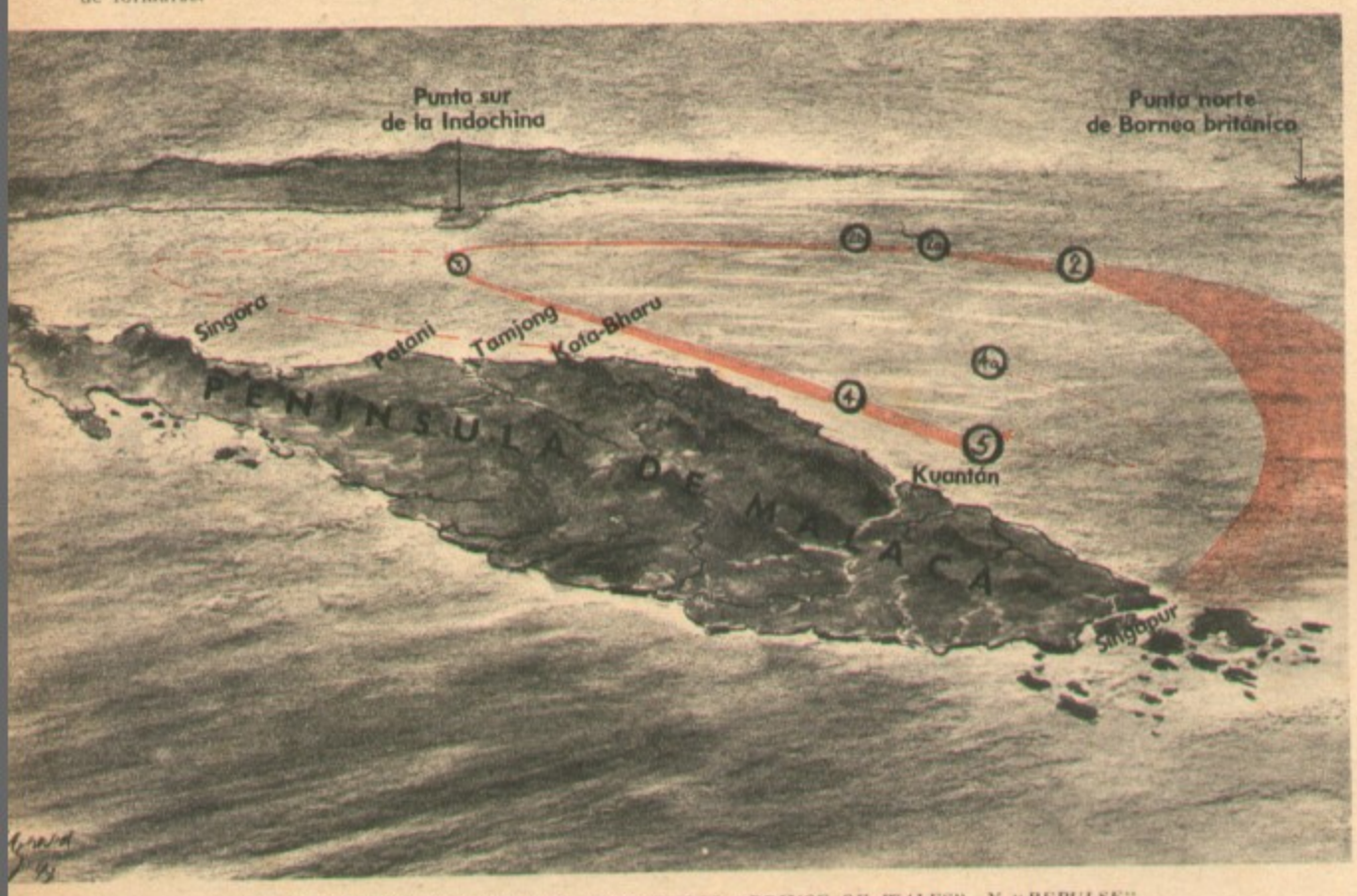
Continúa en la página 6

OTTO PHILIPP HÄFNER

EN 21 MINUTOS

"Signal" reúne los comunicados japoneses y las declaraciones inglesas en un cuadro de conjunto de la gran batalla aeronaval, en la que la Aviación de marina japonesa hundió dos de los más poderosos buques de la flota inglesa, el "Prince of Wales" y el "Repulse"

El 10 de diciembre de 1941 quedará como fecha memorable en los anales de la guerra marítima. En ese día aviones japoneses hundieron ante la costa oriental de Malaca, a la altura de Kuantán, dos acorazados, el "Prince of Wales" y el "Repulse", decapitando así, de un sólo golpe, la escuadra del Este de la Gran Bretaña que acababa de formarse.



EL ULTIMO CRUCERO DE LOS ACORAZADOS "PRINCE OF WALES" Y "REPULSE"

1 Noche del 8 al 9 de diciembre. Sir Tom Philipps zarpa desde Singapur (_____) con el propósito (_____) de atacar a los japoneses que han desembarcado en Kota Bharu, Patani, Tanjong y Singora. 2 El 9 de diciembre. Posición a las 10. 2a El 9 de diciembre por la tarde. Un submarino japonés divisa a la escuadra británica. 2b El 9 de diciembre al anochecer. Se anuncia la presencia de un avión japonés de reconocimiento. 3 La noche del 9 al 10 de diciembre. El decisivo cambio de rumbo. 4 El 10 de diciembre a las 9,30 aproximadamente. Un submarino y un avión de reconocimiento japoneses dan parte casi al mismo tiempo a una escuadra aérea japonesa que regresa a su base. 4a La posición del adversario. 5 El 10 de diciembre hacia las 12. Comienza del combate aeronaval. A las 12,29 se hunde el "Repulse". A las 12,50 se hunde el "Prince of Wales"

En lo esencial concuerdan la informaciones japoneses e inglesas. Difieren solamente en la indicaciones del tiempo, principalmente a causa de las diferencias de hora local entre Tokio y Singapur. Los informes ingleses se contradicen a veces a sí mismos (sobre todo con respecto al número de impactos de bomba), contradicción que siempre ocurre en las declaraciones de sucesos tan rápidos y emocionantes. Además muchos cronistas ingleses han tratado, después de la catástrofe, de hacer resaltar lo horrible del ataque para celebrar el comportamiento de sus soldados. Así se comprende una cierta tendencia a exagerar, por una parte, la duración del combate y el número de los impactos (debe tenerse en cuenta que el "Bismarck" se hundió después de recibir 9 impactos de torpedo y centenares de granada). Por otra parte se debe tener en cuenta el probable deseo de añadir escenas novelescas del hundimiento.

La decisión

Cuando el lunes 8 de diciembre estalló la guerra asiáticooriental hacia la una de la madrugada — hora de Singapur —, se hallaba la escuadra oriental británica en el puerto militar de Singapur. Exactamente ocho días antes habían llegado el "Prince of Wales", el acorazado más moderno inglés, proveniente de El Cabo. Al mismo tiempo se hizo público que Churchill había nombrado a su viejo amigo, Sir Tom Phillipps, almirante en jefe de la nueva "flota del Este". La situación que se ofrecía a Sir Tom el 8 de diciembre era la siguiente: Desde el 27 de noviembre se habían comprobado movimientos de la flota japonesa al Sur del mar de la China: primero, 16 cruceros y portaaviones al Norte de Borneo, algunos días después 40 transportes de tropas en dirección a Tailandia, el 7 de diciembre 12 transportes rumbo a la bahía de Kamrán, 3 convoyes hacia el golfo de Siam y fuerzas ligeras en la punta meridional de Indochina. El lunes por la mañana recibió el almirante la noticia de que a las 1,30 tropas japonesas habían desembarcado en Kota Bharu y más hacia el Sur cerca de Sabak, así como al Norte en territorio tailandés, no lejos de Patani, Tanjong y Singora. Se anunció la presencia de buques de guerra japoneses en la bahía de Tailandia.

A las 4,15 de la madrugada fué atacado Singapur por vez primera desde el aire. El lunes mismo se decidió el almirante Philipps a hacerse a la mar. Disponía de una fuerte formación los acorazados "Prince of Wales" y "Repulse", cruceros pesados y ligeros y además destructores. Es cierto que faltaba un portaaviones. Pero Sir Tom esperaba que en caso necesario recibiría fuerzas aéreas de los tres aeródromos principales de Malaca (Singapur, Kuantán y Kota Bharu). El objetivo militar era evidente: el almirante Philipps deseaba destruir en la costa oriental de Malaca y de Tailandia meridional tantos transportes de tropas japoneses como fuese posible. Una batalla naval con acorazados japoneses era el riesgo de la empresa pero no su propósito. El almirante sabía sin duda que los numerosos convoyes japoneses iban escoltados por unidades navales inferiores en cada caso a las suyas propias, mientras que los acorazados japoneses, localizados por aviones de reconocimiento, aseguraban a distancia el transporte. El plan del almirante Philipps se basaba en estos datos. Quería conducir su flota sin que se le observara hasta aproximadamente el istmo de Kra y desde allí, dirigirse hacia el Sur para destruir uno tras otro los barcos de transporte japoneses.

En ruta

En la tarde del lunes 8 de diciembre izó Sir Tom Philipps por primera y última vez para una acción de guerra su bandera de almirante en el "Prince of Wales". Bien en la misma tarde, bien por la noche, levó anclas el buque insignia, seguido del acorazado "Repulse", rodeado de destructores pero sin cruceros ni portaaviones. La escuadra tomó primero rumbo al Este, después al Nordeste y más tarde al Noroeste. El almirante dió un amplio rodeo en arco, para esquivar el reconocimiento por parte de los japoneses y para presentarse inesperadamente en el golfo de Siam. Al principio pareció que el tiempo compensaría la falta de aviones propios. Sobre las aguas meridionales se cernía un bajo techo de nubes que protegía contra la visibilidad desde el aire. Más al Norte sin embargo, hacia las posiciones terrestres japonesas, la capa de nubes se había rasgado desde la mañana de lunes. Pero el almirante Philipps tuvo suerte en un principio. Durante todo el martes, incluso cuando navegaba a lo largo de la costa de Malaca, se vió libre de ataques. Desde su buque comunicó a las tripulaciones: "Estamos expuestos a hostigamientos y sin duda alguna tendremos que sufrirlos. Esperamos sorprender mañana transportes enemigos y enfrentarnos con acorazados japoneses".

El martes 9 de diciembre, por la tarde, comunicó un submarino japonés que la flota británica había zarpado para presentar batalla. A la caída de la noche se observó desde los buques británicos un avión japonés de reconocimiento. Uno de los supervivientes del "Repulse" ha declarado que por esta causa la escuadra cambió de rumbo durante la noche al 10 de diciembre. Probablemente no fué éste sin embargo el motivo decisivo para que el almirante Philipps, sin haber obtenido ningún éxito, alterase el rumbo hacia el Sur y se dirigiese velozmente hacia la base de partida. En realidad su situación había empeorado entretanto: el cielo se había aclarado no solamente al Norte, sino también al Sur; hasta el anochecer del 9 de diciembre el almirante Philipps debió recibir noticias de la conquista del aeródromo de Kota Bharu por los japoneses aquella misma tarde. De allí no podía esperarse por lo tanto ningún auxilio de la Aviación. Además debía de saber que el aeródromo de Kuantán había sido intensamente bombardeado por aviones japoneses el mediodía del martes. También pudo el jefe británico tener conocimiento en ese día de las primeras noticias completas de las catastróficas pérdidas norteamericanas en Hawai, de modo que quedaría perplejo ante el peligro de exponer sus buques ahora mucho más valiosos. En todo caso la escuadra se hallaba en la madrugada del 10 de diciembre nuevamente en pleno rumbo al Sur y, con buena visibilidad, se dirigía hacia Singapur. El "Prince of Wales" y el "Repulse" navegaban, a causa de su mayor lacilidad de maniobra y de su llamativa humareda, en orden de aproximación con una separación de varias millas, y acompañados solamente por un destructor. Los demás buques habían sido al parecer destacados para despistar a los japoneses.

El primer ataque

Hacia las 9,30 de la mañana (hora de Singapur) fueron descubiertos ambos acorazados por un submarino japonés y aproximadamente al mismo tiempo por los aviones de reconocimiento de un portaaviones. La Aviación japonesa que desde la víspera había recorrido febrilmente el mar en todos los sentidos, entró inmediatamente en acción.

Una primera formación no encontró la flota británica. Una segunda formación se hallaba de regreso hacia el Norte, y había llegado frente a la costa oriental de Malaca aproximadamente a la altura de Kuantán, cuando el jefe de escuadra divisó a 10.000 metros de distancia dos columnas de humo blanco. Las tripulaciones, que tomaban su comida de mediodía, se dispusieron al ataque y comenzó el combate, sin que se sepa el tiempo exacto. Se trataba de dos grandes buques de combate y de un destructor con rumbo al Sur. El avión insignia se lanzó el primero desde las nubes e inició el ataque con torpedos contra el "Prince of Wales", mientras la escuadra se disponía para el combate. El "Prince of Wales" abrió fuego contra el aparato aislado. Al jefe de escuadra siguieron al poco tiempo en formación de desfile otros cinco aviones torpederos, que a escasa altura se maniuvieron sobre el "Prince of Wales", atrayendo sobre sí el fuego de 84 cañones antiaéreos de ambos acorazados, de los que 48 correspondían al "Prince of Wales". El imponente espectáculo había comenzado. Parecía que los buques iban a conseguir defenderse y salir incólumes de este primer vuelo. Pero mientras los cinco aviones se alejaban, cayó sobre ambos acorazados un reguero de bombas desde una altura de 5.000 metros. El "Repulse" recibió un impacto directo sobre la pista de despegue de aviones, que perforó hasta el entrepuente y ocasionó un violento incendio. No es seguro que el „Prince of Wales" fuera alcanzado. Es cierto que estos impactos, así como el segundo ataque, no tuvieron ningún efecto destructor inmediato. Pero pusieron fuera de combate algunos cañones antiaéreos e impidieron en lo sucesivo una defensa antiaérea concentrada. Los ingleses se percibieron más tarde de haber sido víctimas de una estratagema. Mientras dedicaban toda su atención al ataque en vuelo bajo, se efectuó el primer ataque eficaz desde mayor altura.

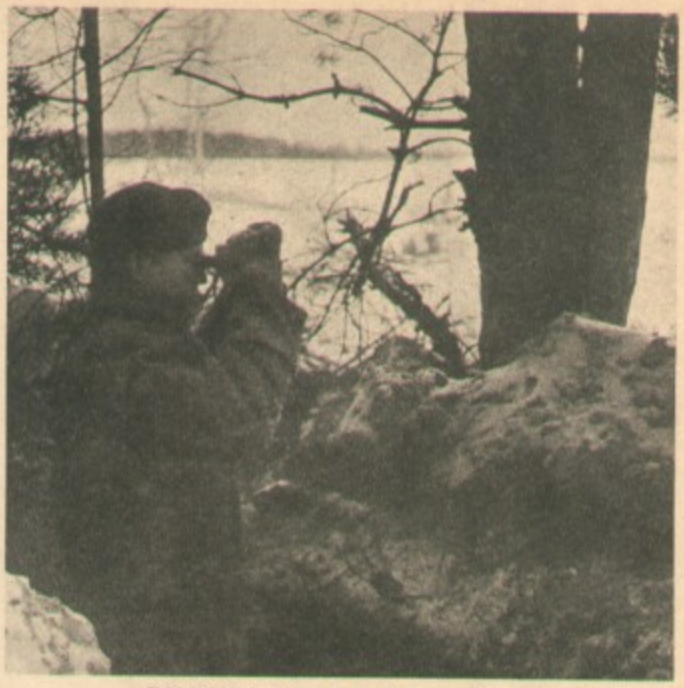
A las 12,10

Casi inmediatamente resonaron nuevas señales de alarma. Anunciaban otros nueve aviones torpederos, provenientes esta vez de proa. Los cañones que aún apuntaban a lo alto debieron girarse en dirección a la proa. El ataque se dirigió principalmente contra el "Prince of Wales". Los japoneses volaron tan cerca que los torpedos obtuvieron justamente el rumbo y la necesaria profundidad, tan cerca en todo caso, que durante el vuelo pudieron reconocer los rostros de los marineros bajo sus gorras blancas. (Los aviones japoneses derribados fueron abatidos todos a una altura de 200 a 500 metros.) A las 12,10 el "Prince of Wales" fue acertado por un torpedo a babor por el jefe de escuadra que fué el primero en atacar. Según testifican amigos y enemigos se elevó en el alcázar de popa una enorme columna de agua y humo semejante a una gigantesca seta. Los cañones de popa guardaron silencio y el "Prince of Wales", al que este único impacto había inmovilizado, radiaba: "La dirección de navegación, destrozada. ¿Habéis sido tocados también?" El "Repulse" con-

Continúa en la página 36

El "Prince of Wales" acaba de mantener una inútil defensa contra los aviones japoneses de bombardeo. Todos los cañones, incluso de calibre pesado, apuntan al cielo. Los sirvientes han sido severamente afectados por los impactos de las bombas. Un avión torpedero japonés atruena sobre la destrozada cubierta. El torpedo disparado se dirige a toda velocidad hacia la popa del buque que destruirá en pocos segundos

Ilustración Ellgaard



ESCUCHAS. En un hoyo bien camuflado en las avanzadas presta guardia el escucha frente a él, a 300 metros, acechan los bolcheviques

EN EL FRENTE...

Y POCO DETRÁS

PATRULLA EXPLORADORA. Los hombres de una patrulla exploradora saludan en su marcha a vanguardia al corresponsal de guerra de "Signal" Hanns Hubmann que tomó esta foto del frente invernal del Este

El invierno ha paralizado los grandes combates, en el frente del Este. Los diversos sectores del frente han sido rectificados en consecuencia, alcanzando ventajosas posiciones de partida para operaciones ulteriores. El Ejército alemán, que en su impetuosa marcha triunfal hiciera retroceder hasta este momento al enemigo, ha ocupado sus posiciones de invierno establecidas con gran tino en el seno mismo de la Unión Soviética

CHAVOLAS. 30 metros detrás de los puestos avanzados han construído los soldados alemanes estas chavolas con improvisadas estufas y ventanas

EL CAMINO A LA VANGUARDIA. Sobre este puente pasan los relevos y cruzan los coches con municiones, vituallas y correo. Está a 2 kilómetros de la primera línea, pero el centinela en su grueso capote y sus botas de fieltro con suela de madera relata a "Signal" que desde el puente hay más de 2.000 kilómetros hasta su ciudad natal, Aquisgrán, en Renania

DIA DE COLADA EN EL TREN DE COMPAÑIA. El viento sopla sobre la vasta estepa, pero aquí en medio del bosque todo está en silencio. Y ni aún con más de 20° bajo cero deja un buen soldado alemán de aprovechar toda ocasión para lavar su ropa. Sólo se pregunta como deshelarla, pero ya encontrará una solución

UNA CUADRA CALIENTE PARA LOS CABALLOS. "Signal" ha encontrado 24 caballos en estas chavolas para caballos, bien camufladas y resguardadas contra el fuego enemigo. Se saca a "Hans" y "Liese" para que conduzcan la humeante cocina de campaña al encuentro de los soldados que envía la compañía para recoger la comida

Heno para los caballos y tabaco de pipa para el conductor

En el asentamiento se reparten salchichas, sardinas en aceite y chocolate para los soldados . . .

. . . y aquí un trago que caliente para el centinela de noche

. . . Y POCO DETRÁS: PROVISIONES PARA SOLDADOS Y CABALLOS

El "bosquecillo de la cocina" detrás de las posiciones. Aquí descarga el camión de suministro lo que ha recibido en la retaguardia: carne fresca, conserras, patatas, etc. y correo. Desde aquí se abastece a las tropas en las posiciones de combate

A 35° bajo cero

Foto PK. Artur Grimm

DR. RICHARD SALLET

Fachada y realidad de EE. UU.

Con el título "De qué modo ensalzamos América" apareció en 1920 en los Estados Unidos un libro muy interesante. El autor, George Creel, había dirigido durante la guerra anterior el llamado "Committee on Public Information". Con desconcertante franqueza revela Creel, de qué modo lograron él y sus colaboradores desmoralizar, con su propaganda difamatoria, no sólo a Alemania y a las, en aquella fecha, potencias centrales, sino también "vender americanismo" hasta a los países neutrales a la sazón, e incluso a las naciones aliadas con los Estados Unidos. De este modo se intentó entonces propagar una aureola de América que debía alucinar a los pueblos de Europa como un espejismo a los viajeros del desierto. Toda esta farsa fué suspendida al llegar el fin de la guerra, porque el pueblo norteamericano, desengañado por la costosa aventura de Europa, volvió a acordarse de sus propios problemas. Hoy, veinticinco años después, puede observarse de qué modo Roosevelt, en el curso de sus preparativos para una segunda intervención de los Estados Unidos en Europa, recurre de nuevo a los mismos procedimientos desacreditados, y ya en septiembre de 1941, mientras que, de puertas afuera, aparentaba todavía ser neutral, creó un centro oficial de propaganda, que, a pesar de todas las afirmaciones en contrario, se rige con arreglo al mismo esquema del "Committee on Public Information" de Creel. Al frente de la nueva oficina de propaganda fué puesto el político coronel Donovan, cuya calificación para este puesto consistía en un viaje a Europa, en el que, por cierto, perdió su pasaporte en un cabaret de Sofía.

De las noticias que se tienen hasta ahora se desprende que en esta oficina se están maquinando planes fantásticos para demostrar a los pueblos de Europa las grandes ventajas de la vida norteamericana. Es más, teorizantes exaltados de la camarilla de Donovan hablan, incluso, de un "siglo americano". Es el mismo disco que Creel puso hace veinticinco años, y que valió a su Comité el pasar a la historia norteamericana con el nombre de "Committee on Misinformation". Creel mismo confesó también, abiertamente, en su libro, que los muchos folletos y opúsculos que él repartió entonces en una edición total de más de 75 millones de ejemplares, no tenían más objeto que el de crear, con la difusión de una imagen engañosa, una fachada artificial que sirviera de enmascaramiento de las verdaderas intenciones del Gobierno de Wáshington. La oficina de Donovan sigue hoy los mismos métodos. Es interesante, sin embargo, aleccionados por las confesiones de Creel, examinar lo que los Estados Unidos nos alaban hoy, remozado de nuevo, como "vida americana".

De puertas afuera el pueblo norteamericano aparenta como si su nivel de vida fuera el ideal deseable de todos los demás pueblos. Continuamente tenemos que oír que la civilización americana significa casa propia, auto, radio, armario frigorífico, mecedora en el balcón y otras cosas por el estilo. Pero ¿qué quiere decir esto? El anhelo de tener una casa propia es aprovechado por agentes desaprensivos que endosan al modesto obrero y empleado una endeble casa de madera, por la que éste tiene que soportar durante veinte años deudas e hipotecas. Las organizaciones de vendedores, que trabajan a toda presión, incitan a la compra de un auto que, a causa de los nuevos modelos que aparecen todos los años, pierde en doce meses el 60 % de su valor. Del mismo modo se endosan los aparatos de radio, los armarios frigoríficos y las demás cosas en el pueblo, de manera que el pobre hombre lleva una vida de constante temor e inseguridad entre el Escila del pagar a plazos sus deudas, y el Caribdis de la amenazadora falta de trabajo. Sobre el verdadero nivel de vida norteamericano nos instruye elocuentemente la declaración del jefe del Servicio de Sanidad de los Estados Unidos, Dr. Parran, de junio de 1940, según la cual, el 40 % del pueblo norteamericano está insuficientemente alimentado.

De puertas afuera se proclama que el trabajador norteamericano es el obrero mejor pagado del mundo. ¿Cuál es la realidad? Si el trabajador pertenece a un grupo profesional numéricamente limitado, puede ganar un buen jornal, en el caso de que tenga verdaderamente trabajo. En los últimos veinte años, empero, ha aumentado constantemente la falta de trabajo, y, aunque el New Deal ha gastado miles de millones de dólares para poner freno a este crítico desarrollo, el año de la declaración de guerra los Estados Unidos contaban con 11,7 millones de obreros sin trabajo. Asistencia para estas víctimas de la superabundancia de Norteamérica, no la había. Cuando, por ejemplo, la industria del automóvil ha de adaptarse para la fabricación de un nuevo modelo, los obreros son "depuestos", de un día al otro, por centenares de miles, una palabra ésta, que muestra, por lo demás, toda la brutalidad de la concepción del contrato de trabajo en los Estados Unidos. Y el que ésta "libertad social" no ha perdido nada con la entrada de los Estados Unidos en la guerra, lo demuestra la noticia, publicada hace unos días, de que, a consecuencia de la readaptación de la industria del automóvil han vuelto a ser "depuestos" nada menos que un millón y medio de obreros.

Sí, se dice, pero los trabajadores tienen sus sindicatos. La propaganda norteamericana quiere hacer creer al mundo que toda la felicidad de los trabajadores depende de las organizaciones obreras. En realidad, las organizaciones obreras son el terreno en el que Lewis, Green y consortes se disputan el poderío particular con las cuotas obligatorias de los pobres obreros. Un verdadero representante de estos "líderes obreros" era el jefe del sindicato norteamericano de tramoyistas, que hace unas semanas fué declarado culpable de haber extorsionado a la industria cinematográfica un millón y medio de dólares con la amenaza de declarar una huelga. Con arreglo al modo de vivir norteamericano esto no sería, en sí, ninguna cosa extraordinaria. Sin embargo, había olvidado de repartir el botín entre los 125.000 miembros del sindicato. No es raro, por lo tanto, que el líder sindicalista norteamericano quisiera extender también a Europa su lucrativo sistema.

El "gangsterismo" es, desde luego, una marcadísima circunstancia concomitante de la civilización norteamericana. Según los datos del director de la policía norteamericana, Hoover, se cometen en los Estados Unidos un millón y medio de crímenes todos los años. El término medio diario asciende a 32 asesinatos, 151 atracos a mano armada y 852 robos con fractura. Las pérdidas causadas por estos delitos se cifran anualmente en 15.000 millones de dólares. Y sin embargo, uno debiera suponer que en el país del nivel de vida pretendidamente tan elevado, de la superabundancia y de la "libertad", no debería haber lugar para tantos delincuentes. Cuando en el tiempo de la prohibición se extinguió, con Al Capone, la gran estrella en el firmamento del gangsterismo americano, se creyó haber alcanzado el punto culminante de esta manifestación cultural americana. Con el descubrimiento, el año pasado, de una "Compañía del crimen" se demostró, sin embargo, que todavía hoy hay organizaciones de criminales, comparadas con las cuales, Al Capone y John Dillinger eran verdaderos chapuceros. No hace mucho tiempo fué detenido en Nueva York un hombre acusado de haber cometido un asesinato para cobrar un seguro de vida. En el curso de las indagaciones de la policía, la opinión pública fué enterándose paulatinamente de que este acusado no era más que el modesto empleado de una espantosa sociedad, de una "compañía del crimen" que se dedicaba a estos crímenes de seguros en gran escala. Había centenares de mujeres que estaban contratadas como señuelo, y que tenían que casarse con hombres que después eran asegurados y asesinados. A la compañía pertenecían también médicos que extendían las necesarias partidas de defunción, empresas de pompas fúnebres, administradores de cementerios, etc., etc. La investigación fué descubriendo cada día mayor número de casos, hasta el extremo de que la cifra de las víctimas de esta asociación del crimen es hoy imposible de calcular. La empresa trabajaba con un capital de muchos millones de dólares, había dividido a su manera los 48 Estados en distritos, controlaba garitos de juego, burdeles, comercios de estupefacientes y casas de préstamos, y desempeñaba un papel no despreciable hasta en la política de diferentes ciudades. De puertas afuera, sin embargo, los Estados Unidos hacen propaganda con la Cruz Roja, sociedades de beneficencia, y obras pías y de misiones, de manera que uno tendría que creer que en un país de semejantes filántropos no puede existir criminalidad alguna.

Y ¿cómo es la vida intelectual de los norteamericanos? Con orgullo pregona la propaganda de los Estados Unidos que en Norteamérica son 4 ½ millones de estudiantes, los que asisten todos los años a las universidades, escuelas superiores y escuelas profesionales. Esto suena como una cosa imponente de veras. Sin embargo, el cuadro cambia por completo si consideramos detenidamente esta juventud académica por lo que respecta a su afán de saber. Entre las estudiantas de toda una serie de universidades se hizo, hace algunos años, una encuesta pública preguntando si, en en las citas que tenían por las noches con sus galanes, se besaban únicamente ó iban más lejos. La encuesta dió el resultado sorprendente de que el 60 % de las preguntadas confesaron abiertamente que habían ido más lejos. Entre los estudiantes estaban de moda, en el mismo tiempo, otros concursos de mayor importancia, pero no de índole científica, sino... referentes a engullir peces vivos. El que en un ambiente de enseñanza semejante tenía que dejar la instrucción mucho que desear, lo demostró una encuesta que se hizo entre los estudiantes de una conocida universidad, acerca de los hombres más célebres de la Historia universal. De los preguntados sólo sabían todos algo de Napoléon, el 34 % calificaron a Oliver Cromwell de americano, el 18 % no habían oído nunca de Bismarck, 42 % tenían a Goethe por músico, 73 % no sabían siquiera el nombre de Kant y los otros creían que era un general.

Igualmente instructiva es la impresión que se saca visitando los museos norteamericanos. Es cierto que se ven algunas colecciones verdaderamente notables, como, por ejemplo, la de la Galería Nacional de Wáshington, abierta hace poco, una donación de Mellon, a cuyos multimillones ha contribuído, desde luego, todo el pueblo, surtiéndose asiduamente de bencina "Gulf". Pero, prescindiendo de estas excepciones, en los museos norteamericanos no hay más que cosas ramplonas y chabacanas. Las distintas salas no están ordenadas con arreglo a puntos de vista de la historia del arte, sino con sujeción a los nombres de los respectivos donadores. El que esta abigarrada confusión no se reduce únicamente a los pequeños mecenas, lo demuestra una ojeada al Palacio Vanderbilt, en la quinta avenida de Nueva York, recientemente clausurado, que se había especializado en la colección de pinturas francesas de su tiempo. En él se ven gran número de cuadros de insignificantes pintores, por los que se pagaron precios exorbitantes, mientras que faltan por completo las obras de conocidos artistas de aquel tiempo como Manet y Monet. Como juicio verdaderamente demoledor del sentido norteamericano de la pintura y del arte es de citar el que hace algunos años fué pronunciado, sin querer, por los miembros del jurado de la Exposición Nacional de Filadelfia, que se celebra anualmente: el primer premio fué concedido a un cuadro al óleo, que, como después se comprobó, había sido colgado verticalmente.

El contraste entre la apariencia y la realidad se demuestra, incluso, en el proceder con los comités de emigrantes. Por una parte se admiran mutuamente los Rockefellers, Lamonts y Roosevelts, disfrazados con sus trajes regionales extranjeros en las fiesta de beneficencia organizadas en favor de los emigrantes, con la particularidad de que en una fiesta dada en favor de los chinos, la sala estaba adornada, por equivocación, con decoraciones japonesas, y, por otra parte, en cambio, se practica entre los grupos nacionales europeos residentes en los Estados Unidos un proceso de extrañamiento entre las distintas generaciones, a causa de los métodos de americanización que se siguen, que, como tragedia humana, no tiene más comparación que la bolchevización de la juventud en Rusia durante los últimos veinticinco años. Muchos pueblos han comprendido durante la guerra, con mayor claridad que hasta ahora, el antagonismo que existe entre la fachada y la realidad de los Estados Unidos, al ver como las promesas de auxilio de Roosevelt a Polonia, Francia, Yugoeslavia y Grecia se han evidenciado como verdadero bluff. El verdadero cuadro que ofrecen los Estados Unidos, a pesar de toda la hermosura de sus bastidores, es poco indicado para halagar el gusto de los pueblos culturales europeos por la "vida norteamericana".

En el Atlántico...

Foto PK. Engels

¡S.O.S. en el cuadrado XY!

Nuestro corresponsal PK. Jochem Grossmann ha tomado parte en un vuelo efectuado por un avión de salvamento marítimo desde una base en el Atlántico e informa para "Signal" sobre sus impresiones

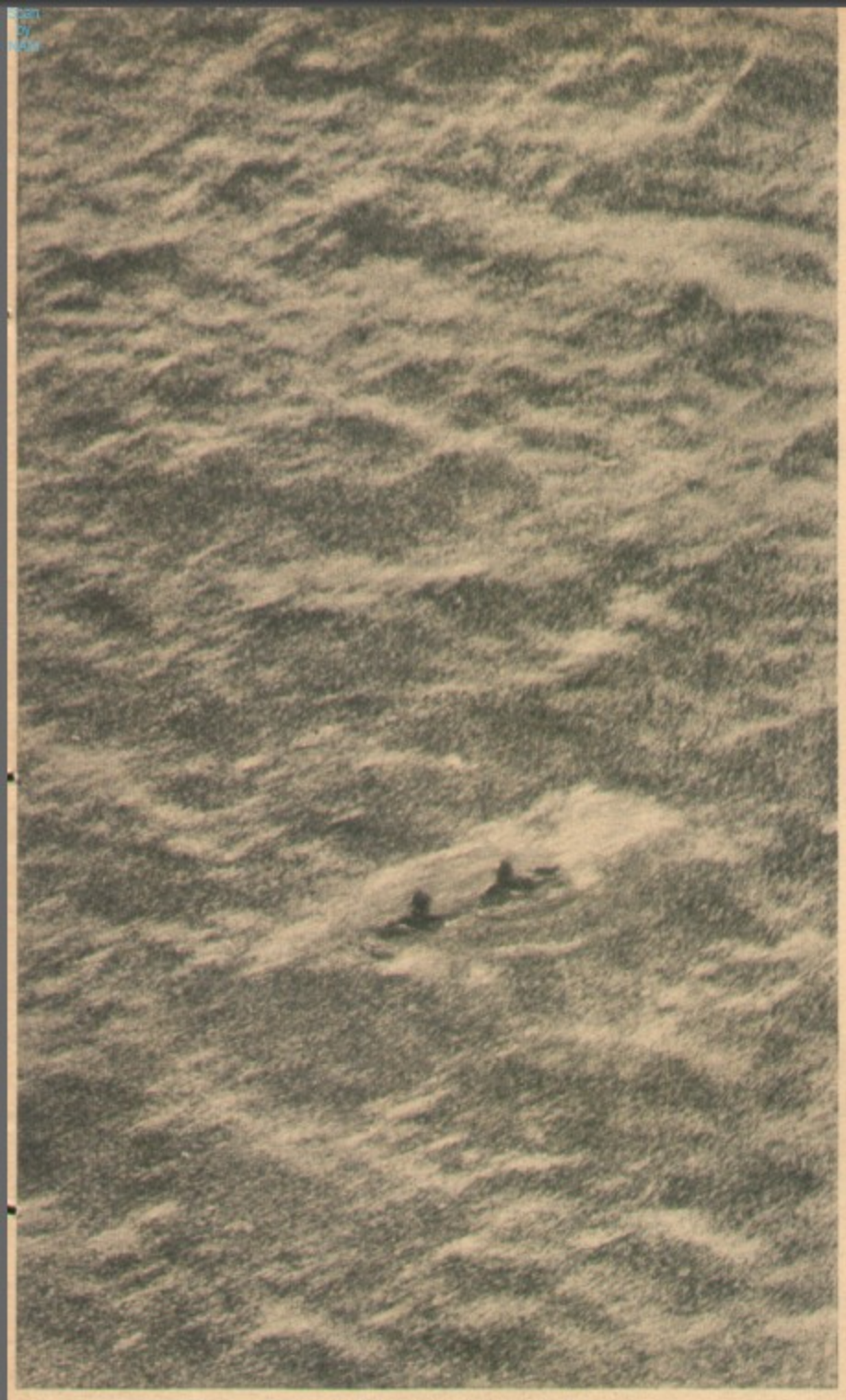
8¹² *PARTE DE LA CENTRAL DE PELIGRO MARITIMO: "En el cuadrado XY ha descendido sobre el mar un avión destructor alemán con el empenaje destruído después de un combate con una formación enemiga de caza. El aparato se ha hundido, la tripulación se halla a la deriva en un bote neumático. Otro destructor mantiene contacto." El jefe de la escuadrilla ordena: Despegamos inmediatamente con dos aparatos para buscar la tripulación amarada forzosamente*

Una mañana temprana, envuelto todavía en el crepúsculo invernal, fuí sacado de la cama y, con el pijama debajo del uniforme, acudí a la escuadrilla: ¡Un caso de peligro marítimo! En pleno Atlántico se encuentran a la deriva dos camaradas de un avión destructor que había acompañado a una formación de combate y después de un combate aéreo con cazas ingleses tuvo que amarar forzosamente en el mar. Despegamos con dos aparatos; volamos debajo de las nubes bajas contra un viento impetuoso, mientras a nuestros pies rodaba el Atlántico en violento oleaje. Parecía una tarea casi irrealizable encontrar en este mar a los dos camaradas a la deriva. Su bote neumático, ya averiado en el aparato por los impactos sufridos, se había hundido. Dos puntos se sostenían ahora con sus chalecos salvavidas en la agitada superficie del mar infinito. La vida de los camaradas dependía de nuestros ojos y de las cifras de navegación. Volamos en ligero zigzag a 300 metros de altura. Nuestro commandante y jefe de escuadrilla, un viejo torpedista, trabaja sin descanso con el mapa, instrumentos de navegación y el equipo radiotelegráfico. ¿Lo lograremos? En efecto, al cabo de una hora les habíamos encontrado. Nos sonreímos uno a otro en el aparato, dándonos golpes en los hombros. Había valido la pena esperar esta hora, después de semanas sin que "pasase" nada.

8¹⁸ *EL AVIÓN DE SALVAMENTO ESTÁ YA SUSPENDIDO DE LA GRÚA. Los motores, siempre en servicio, están calientes, y se han recibido las condiciones atmosféricas, la situación militar marítima y del aire. Se ha solicitado escolta de cazas, los mecánicos y el personal del taller están alarmados — dentro de 6 minutos despegamos*

8³⁰ *EL PRÓXIMO PARTE NOS LLEGA YA DURANTE EL VUELO. El segundo destructor nos comunica que el bote neumático se ha hundido, probablemente a causa de los impactos sufridos. La tripulación amarada forzosamente se sostiene en la superficie con sus chalecos salvavidas. Después tiene el destructor que interrumpir su actividad observadora por falta de combustible. Por última vez recibimos su posición exacta*

8³³ *APARECEN LA COSTA Y LA ESCOLTA DE CAZA. Puntualmente, según lo ordenado, nos reunimos con la escolta de caza, que rechazará todo ataque o tentativa de perturbación del enemigo durante el salvamento. El enemigo tampoco retrocede ante la Cruz Roja, ni vacila en atacar a personas en peligro de ahogarse*



9^34 *¡LES HEMOS ENCONTRADO! En el oleaje fué el piloto el primero en ver los dos puntos. Volamos a poca altura y vemos que es imposible descender con esta mar. Radiamos al segundo aparato de salvamento y le indicamos nuestra posición*

9^36 *LANZAMOS UN NEUMATICO. Desde una ventana, en la que silba el viento, cae a los camaradas en el agua. En la marejada perdemos continuamente de vista a los náufragos. Todas las ventanas del aparato están ocupadas para la observación*

9^58 *LLEGA EL SEGUNDO APARATO. Hemos guiado continuamente el avión de salvamento marítimo a nuestra posición mediante señales radiogonométricas. Este aparato es muy apropiado para descender en la mar gruesa. Sabemos que a bordo del aparato hay un piloto muy experimentado, ¡tiene que salir bien!*

10^02 *EL APARATO DESCIENDE DANDO ENORMES SALTOS. Los camaradas, que han "abordado" nuestro bote neumático, hacen señas mientras el avión de salvamento se desliza sobre crestas de espuma*

EL BRIGADA J., NUESTRO PILOTO. Después de haber sido herido gravemente, con cicatrices de quemaduras en las manos y en el cuello, volvió a prestar servicio de salvamento marítimo; su aparato con los distintivos de la Cruz Roja fué atacado durante la labor de de salvamento por un enemigo muy superior y se incendió. El brigada J. hizo descender al mar su aparato envuelto rápidamente en llamas, y salvó a toda la tripulación

Légion des Volontaires Français contre le Bolchevisme

POR EUROPA...

El reportero gráfico de "Signal", Sonderführer PK. Hanns Hubmann, visita a la Legión francesa de Voluntarios en el frente del Este y acompaña a dos compañías de Infantería en un combate librado en el bosque. Su información muestra la forma en que las compañías cumplieron su misión en terreno dificilísimo y a pesar de la obstinada resistencia

"Me llaman el Alegre", así se presenta uno de los primeros soldados que conoce nuestro corresponsal en la Legión francesa de Voluntarios. Al día siguiente manifiesta ser un mozo arrojado en el combate. El legionario más veterano (abajo) se presenta de otra manera: "Sargento Comte de Gournay." Es un hombre rico, gran terrateniente, industrial y alcalde de Gournay en la Normandía. Pero quiere ser también de los primeros cuando se trata de decidir el futuro de Europa

En el acantonamiento: cartas antes del ataque . . .

"No sólo hay que propagar una opinión política, sino hay que luchar también por ella", dice el alférez legionario Jacques Doriot, fundador y jefe del Parti Populaire Français. Este hasta entonces dirigente comunista volvió a sentirse atraído el año 1935 por su patria. El luchador político forma ahora con viejos militares del Ejército francés, como por ejemplo el brigada Maurice Huet, en cuyo pecho lucen cuatro filas de condecoraciones

Nuestro corresponsal de guerra, Hanns Hubmann, traba conocimiento con los hombres de la Legión francesa de Voluntarios

León, el más joven de la Legión, habla ruso corrientemente

Ha llegado la orden de ataque

"Signal" acompaña a la Legión francesa de Voluntarios en un combate librado en el bosque: los cañones ligeros de Infantería ocupan sus asentamientos iniciales durante la víspera del ataque

Se asienta una pieza pesada de Artillería: Un fuego imprevisto deberá iniciar la operación durante la mañana siguiente

Conferencia sobre la situación: El jefe de la Legión francesa de Voluntarios, coronel Roger Labonne, ante el mapa. A su lado el teniente Jean Fontenoy, activa personalidad del Mouvement Social Revolutionnaire

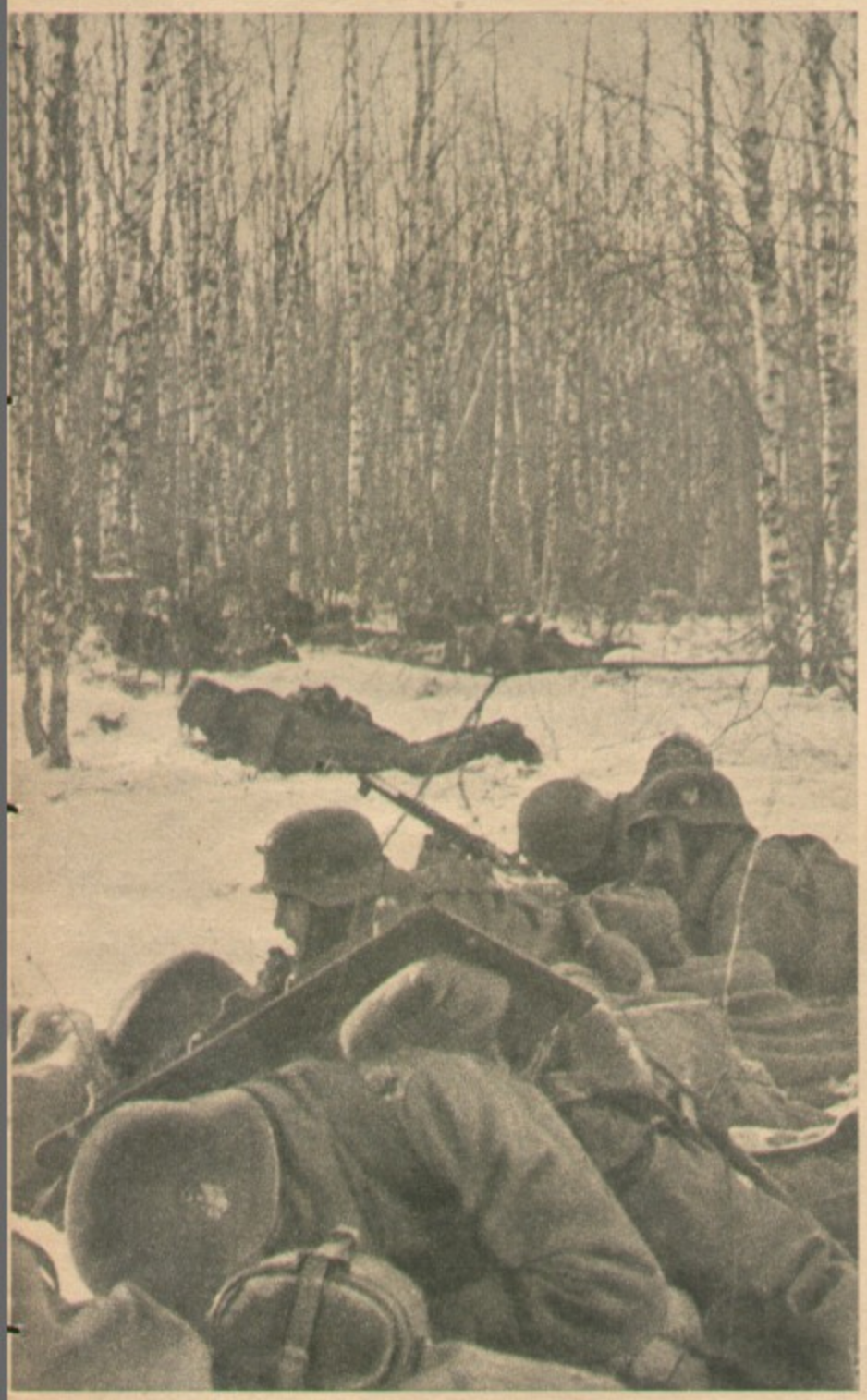
A la mañana siguiente

En amplio frente, las dos compañías destacadas de la Legión francesa de Voluntarios salen de un bosque para proceder al ataque. Son las 12 del día. 200 metros mide el claro del bosque en el que tiene que efectuarse el asalto contra las ametralladoras soviéticas. Hace 23 grados bajo cero. Un viento glacial sopla sobre el campo. Los arremolinados cristales de nieve golpean despiadadamente en la cara y en los ojos, pero más despiadadamente silban muy cerca de nuestras cabezas los proyectiles de las ametralladoras de los soviets. Los 200 metros son vencidos de un salto y las bayonetas francesas resplandecen en los focos de resistencia bolcheviques. Ha sido lograda la irrupción en el bosque que debía limpiarse de enemigos

Nuestro corresponsal PK. Hans Hubmann relata: "Recibí la orden de hacer una información para "Signal" sobre la Legión francesa de voluntarios. Esta misión fué un gran placer para mí; es probablemente uno de los acontecimientos más singulares de nuestra época, no pobre por cierto en acontecimientos, que franceses en uniforme y armas alemanas, luchen codo con codo junto a los alemanes. Mi padre cayó durante la guerra mundial combatiendo contra los franceses y mi abuelo tomó parte en 1870 en la batalla de Sedán. Yo conocía a los franceses igual que ellos a nosotros: como a antiguos enemigos. A la vez sentía como todo alemán gran respeto por el mérito militar de esta gran nación. Sé que los alemanes han lamentado siempre no formar al lado de los franceses. Ahora, en las horas del nacimiento de una nueva Europa, hemos llegado a tal extremo y yo debía concurrir personalmente. Cumple decir que la singularidad de la nueva situación en el acantonamiento fué vencida inmediatamente por la simpatía francesa. Amabilidad y alegría, afabilidad y atención me recibieron y me rodearon con calor. Los franceses y yo nos hicimos amigos rápidamente y hoy, días después del gran combate librado en el bosque y que yo viví a su lado, sé que son realmente los buenos soldados de los que me hablaran mi padre y mi abuelo.

Diez metros detrás del primer tirador: Sigue la primera ametralladora. Los dos tiradores no deberán ver la próxima mañana

Ante la segunda línea soviética: El ataque se interrumpe. Los dos jefes de compañía, el teniente Dupont y el teniente Jeneste, consultan la nueva situación →



Durante la breve conferencia de los oficiales, la Infantería es batida en el bosque por fuego de lanzagranadas

Minutos más tarde: Se ha iniciado el ataque sobre la segunda línea. Los primeros tiradores se levantan con cautela. Prosigue la lucha →

El bosque ha sido limpiado de enemigos:

El linde del bosque, el objetivo señalado ha sido alcanzado. Tres horas ha durado la lucha por el bosque de kilómetro y medio de profundidad. Ante la cabeza de la vanguardia hay

A LA MISMA HORA, 300 METROS A LA IZQUIERDA: Allí, la vanguardia de la otra compañía se ha abierto paso igualmente hacia el linde del bosque y lo rebasa en persecución del enemigo. De repente se dirige contra ellos la llamarada roja de un lanzallamas: En un instante, una ametralladora en prevención se ha dado cuenta de la situación y localizado al adversario. Unas cuantas ráfagas del arma y del lanzallamas, y sólo queda una nube negra que se desvanece lentamente sobre el terreno. → *Más tarde relata el jefe de este grupo, el sargento Roger Crupaut, su aventura con el lanzallamas.* ← *El fuego le alcanzó todavía. Con quemaduras en el rostro y en las manos, untados de aceite, se halla ahora empuñando todavía la pistola ante sus camaradas. Su ametralladora ha disparado en el preciso momento*

← *Un prisionero es conducido a la retaguardia. No ha habido muchos, porque el combate fué muy duro*

ahora terreno sin árboles, que se hunde lentamente hacia un río. A través de la nevasca se reconoce a la otra orilla una fila de fortines, y en el fondo se vislumbra el bosque. Desde allí los soviets toman bajo fuego irregular de ametralladoras, artillería y tanques el linde del bosque alcanzado por los franceses. Son las 15

A LA MISMA HORA, 300 METROS A LA DERECHA: También aquí ha sido logrado el objetivo señalado. En medio del torbellino de nieve y entre las dos luces del día que declina, surge un pueblo ante los combatientes. Está en llamas. Stukas alemanes han apoyado aquí el combate librado en el bosque por los franceses, bombardeando los asentamientos y posiciones de tiro de los bolcheviques. El nuevo objetivo seduce a un nuevo ataque, pero cae ya la noche. Los cañones guardan silencio, el pico suena sobre el suelo helado: Las avanzadas se atrincheran en el linde del bosque tomado por asalto, mientras los camaradas evacúan a los heridos

Scan by NAM

ANTE LOS TALLERES. Las "cajas de carros" blindados se amontonan en los patios de la fábrica

¿Cuántos carros blindados produce el Eje?

La fotografía superior nos muestra cuarenta "cajas de carros blindados". Pero es solamente un fragmento de otra mayor. La fábrica tiene muchos patios y en los talleres se alínean los carros uno al lado del otro. Europa tiene muchas fábricas de esta clase en las que se trabaja día y noche. ¿Cuántos carros por lo tanto ...? Seguramente hay quien los cuente, pero sabe guardar un silencio férreo...

EN LOS TALLERES. En la llama al blanco del soplete se dan los últimos toques a los pesados carros

Fotos PK. Fabel

Nº 4711.
EAU DE COLOGNE
Nº 4711.
"GLOCKENGASSE Nº 4711"
KÖLN
La casa afamada de Aguas de Colonia
TOSCA
De las sustancias de fragancia más exquisitas del mundo, la casa "4711" creó además de sus renombradas especialidades de Agua de Colonia, una grandiosa selección de ricos perfumes, jabones, cremas y polvos, cuya alta calidad garantiza plenamente la marca "4711".

Compañeros de armas en el desierto

Una aventura en el páramo de la Carelia oriental / Según la información del alférez Jakko G., relatada por Curt Strohmeyer

Al pálido reflejo de la luz de la luna, en la inmensa llanura de un abrumador paisaje cubierto de nieve, brilla una cinta plateada, bordeada de los tristes y oscuros árboles de esta apartada soledad. Es el ferrocarril de Murmán, ese camino de oprobio y de miseria, construido con los esqueletos de innumerables víctimas.

Los individuos de la patrulla finlandesa se detienen un momento en esta trágica vía férrea hecha de carne humana, y dirigen la vista un poco intranquilos hacia la nada, de donde viene, y en la que vuelve a perderse este ferrocarril. Con sus blancas camisas de nieve están allí como si fueran fantasmas; luego, de pronto, se dispersan, se desembarazan de las pesadas mochilas finlandesas, saltan de los esquís, y se oye un rechinar y un crujir especiales, mientras que aprontan sus "pytikorvos", los fusiles finlandeses. Luego se apartan de nuevo de la vía férrea. "Hyvä on", dice alguien. "Está bien". Una cerilla esparce su tenue resplandor, y al cabo de un instante han desaparecido de nuevo los finlandeses entre los tristes y lúgubres árboles del páramo invernal. Cuando retumban doce detonaciones se hallan los soldados ya tan lejos, que apenas si oyen los disparos. Sesenta kilómetros han de andar todavía para llegar a sus líneas. En verdad que no es poco. Y no pueden seguir las mismas huellas que marcaron al venir, porque, al amanecer, a más tardar, los bolcheviques las habrán descubierto.

Delante va el alférez. Es un viejo carabinero. ¡Qué soldados son esos hombres del Cuerpo de carabineros finlandés! No temen al propio diablo.

Es de noche. El alférez tiene ojos de lince. En el brazo izquierdo, por encima de las camisas de nieve, ha sujetado la brújula. Sin hacer el menor ruido van deslizándose los hombres en sus esquís. El alférez lanza alrededor una mirada escudriñadora. La nieve en el suelo no es todavía muy alta, a lo sumo de quince a veinte centímetros. Los individuos van en fila india. Los esquís siguen tan exactamente los surcos marcados por los anteriores, que no queda más que una sola huella. Las piernas de los hombres se cimbrean elásticas, repeliendo el suelo como si fueran de goma. Se ve que se han desprendido de los treinta kilos de explosivos que llevaba cada uno. Hay que ir con un cuidado extremado, porque los bolcheviques se han dado cuenta, naturalmente, de que ahora se puede ir sin peligro a través de los lagos y terrenos pantanosos. Hay que estar ojo avizor...

De pronto el alférez se detiene. Silba entre dientes, y su cara apergaminada, con sus innumerables y profundas arrugas, denota claramente el sobresalto. Los once individuos se detienen igualmente. ¿Qué le pasa al alférez? Este se agacha, mueve la cabeza, hace brillar por un momento su linterna de bolsillo, y al rápido resplandor de ésta han visto todos una huella humana.

¿Qué clase de huella será ésta? "Son dos", dice el alférez. Después sigue adelante. Los esquís crujen ligeramente. Por lo demás, el bosque está envuelto en el más profundo silencio. La situación sería realmente inquietante si los hombres no estuviesen acostumbrados a ello. De nuevo se para el alférez en medio de la marcha. No, esta vez es un alce. La pista es rápida, y por eso es tan larga. Las huellas de las patas traseras se distinguen con toda claridad. A un paso de ellas se ven las andadas de un lobo.

Pero allí... allí... El alférez se para otra vez, de tal modo, que el brigada, que va detrás, casi se le echa encima. De nuevo se ven las dos huellas humanas de antes. Dos grandes zapatos extraños, que deben haber sido marcados en la nieve por pasos cansados y extraordinarios. Y allí, ¿qué hay allí? Allí ha caído uno de los hombres. El alférez no cesa de menear la cabeza. En su larga vida en la frontera ya ha visto de todo, pero estas huellas son verdaderamente inquietantes. Cruzan directamente el camino de regreso de la patrulla, y constituyen un verdadero peligro amenazador.

El bosque se aclara. Los carabineros finlandeses siguen corriendo con sus esquíes, mientras preparan las armas. Delante de ellos se extiende el terreno pantanoso cubierto de nieve. Pero, ¿qué es aquello? Otra vez se para el alférez. ¿Un enebro? No, un hombre. Verdaderamente, un hombre. No, son dos.

Los finlandeses hace ya mucho que se han hundido en la nieve. Los últimos individuos de la patrulla se arrastran un poco hacia adelante y se preparan para tirar. El alférez es el que tiene que disparar primero, pero hay algo que le impide hacer ese disparo. Al alférez se le ocurre que las pisadas no pueden ser de soldados bolcheviques. Las pisadas son de calzado demasiado bueno; seguramente zapatos de fieltro con suela de cuero. Lo mismo da; todo el que deambula por aquí es enemigo. Levanta la pistola automática y, de pronto, oye una voz que dice: "¿Rusos o finlandeses?"

"Finlandeses"... ¿Serán alemanes? "¿Suomi ¿Suomi?" vuelve a sonar la voz quedamente en la noche invernal.

"Kylle", responde el alférez sin separar el ojo del punto de mira del alza "Kylle" quiere decir "sí", pero los hombres allá, seguramente, no lo entienden. De pronto el uno dice: "Somos aviadores alemanes"... y el alférez se convence, de repente, de que aquellos hombres son alemanes, aunque no entiende lo que dicen. Se adelanta lentamente a rastras y otro hombre le sigue de la misma forma. "¡Finlandés! ¡Finlandés!" dice gritando. Pero

Continúa en la página 47

Digitized by NAM

WOLFGANG MÜLLER

El cocinero de a bordo, en Bangkok

Ocurrió en la penúltima década del siglo pasado que el cocinero de la barca "Luisa", de tres palos, que estaba destinada a Hongkong, pasando por Bangkok, no regresó a bordo de su último permiso. La barca debía zarpar con la marea de la mañana y la ausencia del cocinero Federico Bolling no fué advertida hasta que la guardia de estribor llegó al pañol de víveres, después de levar anclas, para recoger el café de la mañana. La cocina estaba vacía, la batería y la vajilla limpias y el grumete ya en busca de su patrón. No se le encontró borracho en su camarote ni entre las provisiones; nadie le había visto llegar a bordo. Un hombre de Lubeck que olía en el acto los guisantes cuando estaban quemados, se hizo cargo de la cocina y Bolling fué abandonado a su suerte.

El hombre llegaba indolentemente al atracadero del buque, parpadeando bajo el sol abrasador, cuando el "Luisa" flotaba ya sobre las primeras ondas de alta mar. Contempló con asombro el lugar vacío. Su último recuerdo era una pequeña bailarina achocolatada de Cambocha, que le llenaba sin cesar su diminuta taza de porcelana con un licor dulce y fuerte que vaciaba antes de que ella pudiera volverla a llenar. Mientras miraba las aceitosas olas del Menam, que reflejaban difusamente la dorada cúspide de una pagoda, recordó que su barco se proponía zarpar tan pronto como soplase la brisa matutina.

Hurgó sus bolsillos, pero no halló nada parecido a una moneda. Las pequeñas danzarinas de la casa de bambú tenían dedos tan sutiles como el aire de mayo. Habían encontrado incluso la última pieza de oro, que él había cosido previsoramente en el cinturón. Sólo le habían dejado el extremo de un rollo de tabaco de mascar, del cual arrancó con los dientes un pedazo. No estaba indignado; le habían arrullado como un enjambre de polícromos pájaros cantores y, aunque no entendía nada de sus gorjeos, sentía su piel cálida y delicada como la piel de un felino. Ya encontraría un nuevo enrolamiento; a Bangkok llegaban sin cesar buques. Y la tripulación del "Luisa" vería quien tenía siempre preparada para ella una taza de café y su viejo buscaría quien le asara los pastelillos tostados, calientes y crujientes de patata rallada.

Con ello suspendió de momento todas sus meditaciones y vió, acabando de despejarse, que ya sólo había fondeado en el puerto un bergantín cuyo aparejo gris y corroído por la sal marina le infundió poca confianza. Al advertir hambre evocó el refrán de que Dios da alimento a quien provee de estómago. Dió decididamente la vuelta y se perdió en la confusión de callejuelas que le habían acogido ya la última noche.

Como buen cocinero, se guió por el olfato, que le condujo infaliblemente a un figón ante cuya entrada hacían guardia dos figuras de madera pintadas con llamativos colores. Una de ellas representaba un hombre hambriento que, extenuado, miraba con ojos absortos las bandejas con pastelillos de arroz espolvoreados de azúcar, carne de pescado flotante en aceite hirviendo y un magnífico cochinillo asado. La otra era un hombre rechoncho, sentado con aire satisfecho sobre los talones, que acariciaba su rollizo vientre. Bolling contempló estos símbolos del hambre y la hartura y aspiró el dulce y penetrante aroma que emanaba de los platos.

El chino To Fo, propietario del figón, salía a la calle desde el interior, bañado en luz crepuscular, para observar al huésped que parecía vacilar en la elección de la comida. Era un hombre de escasa estatura, enjuto, que parecía haber hecho su dios tutelar del símbolo del hambre; tenía un bigote delgado y colgante y ojos que brillaban como gotas de cristal. Se inclinó primero cortésmente ante el presunto huésped y le invitó con un inglés chapurreado y un movimiento del brazo a que le hiciera el alto honor de acercarse. Sólo entonces contempló con más detención al cocinero, que pensaba precisamente si debía aceptar la invitación y confiar después en la fuerza de sus puños. El chino buscó por doquier los galones dorados, anchos o estrechos, por cuyo número acostumbraba a tasar a los marinos. El que tenía enfrente no ostentaba tales galones, ni hacía tintinear el dinero en el bolsillo a la manera de los diablos extranjeros de cabellos rojos.

To Fo se retiró lentamente entre sus dos penates para levantar inmediatamente la voz si se le ocurría al extranjero alargar sencillamente la mano hacia los pasteles de arroz, como había ocurrido ya otras veces. Pero en lugar de ello, este diablo de revueltos cabellos rubios con rostro que resplandecía como el sol de la tarde hizo un gesto que el chino comprendió en seguida. Señaló primero la comida, dió después la vuelta a los bolsillos, de modo que To Fo viese que sólo contenían el último residuo del tabaco, e indicó después el cochinillo. Esta maniobra provocó en el chino ilimitado asombro. ¿Quería este diablo comprar sin dinero? ¿En qué parte del mundo había tal costumbre? To Fo estaba a punto de prorrumpir en los gritos de alarma que hubieran hecho acudir inmediatamente a sus criados, armados con varas de bambú, cuando el gigante pelirrojo estalló en carcajadas y comenzó a hablar en su idioma, ruidoso como el entrechocar de cacharros de cocina. Acompañaba su discurso con gestos tan violentos que el chino retrocedió aún más. Señalaba los pasteles de arroz, parecía frotar la húmeda pasta entre sus manos y chasqueaba la lengua; mostraba el cochinillo y el pescado y hacía señas de dar vueltas y cortar; tomaba manteca espumosa, probaba su resistencia introduciendo el dedo y lo sacudía después. Si se quedaba adherida, estaba buena la masa. Durante la pantomima señalaba tan pronto hacia sí como hacia el chino.

To Fo se sintió al principio cada vez más atemorizado. Tal vez se albergase en este diablo rojo un espíritu maligno. Después atrapó algunas palabras que creyó comprender y de las cuales dedujo que el hombre ofrecía sus servicios y afirmaba ser, como él, un cocinero. Se presentaba a la vez una ventaja y un obrero barato. To Fo se situó entre el hambriento y el harto, se acercó a Bolling y comenzó las negociaciones. Convinieron en que el cocinero debía comer cuando guisase, cociese y asase. Comer, sí pero To Fo se acercó a los bolsillos aún vueltos, los señaló, hizo el gesto de contar dinero y sacudió con violencia su escuálida cabeza. Esto significaba que Bolling tendría comida, pero no jornal. Como al cocinero sólo le interesaba de momento transformarse de hambriento en harto, accedió por algunos días, hasta que hubiese encontrado nuevo barco.

Tendió la mano y el chino colocó en su interior el pulgar y dos dedos que parecían garras de pájaro. Indicó a Bolling que le siguiera, le guió a través del comedor por un patio cubierto de desperdicios de cocina entre los cuales engordaban negros y peludos cerdos y giró hacia una parte del edificio de donde brotaba el humo de un hogar de madera unido a un vapor pesado y grasiento. En la cocina habló con una serie de rostros amarillos y con una mujer muy obesa que cortaba algas en delgadas tiras. Después le ofreció una fuente con arroz y carne muy picante, sobre la cual se lanzó Bolling sin nueva invitación. To Fo abandonó la cocina y el marinero advirtió que la mujer gorda seguía con los ojos cada uno de sus movimientos. Cuando terminó de comer, le dió un cuchillo y una tabla de cocina y Bolling comenzó a cortar como ella los largos hilos de las viscosas algas, con las cuales guisó un plato de verduras.

Recibía comida abundante y su patrón, To Fo, que le hacía vigilar siempre por la voluminosa mujer, comenzó lentamente a desvanecer su recelo hacia un hombre que trabajaba sin exigir un ochavo. Cuando hubo avanzado la noche tanto que una luna de color melado apareció sobre el extremo de los bambúes situados tras el patio de la cocina, cerró ésta la mujer obesa; había terminado el trabajo. Bolling barzoneó satisfecho y con indolencia hasta el puerto, encontró a otros marineros, preguntó por barcos, pero no pudo procurarse muchas satisfacciones, pues le faltaba dinero para las muchachas del baile. El mismo se maravillaba de regresar siempre al establecimiento de To Fo y de no dar al final una vuelta entre los capitanes de buques. Estaba en su mano abandonar en cualquier momento al chino, pero volvía todos los días. Podía comer cuanto quisiera; la mujer y To Fo no cerraban nada. En cambio, inventó nuevos platos que proporcionaron cierta fama al figón. Por ejemplo, ya no preparaba los pasteles de arroz sólo con azúcar, para asarlos después, sino que hacía de miel, acúcar, yema de huevo y canela una pasta en la que sumergía los pastelillos hasta que la absorbían completamente, los añaba después con rapidez y los servía a los clientes. O los rellenaba de carne cocida, añadía carne cruda y especias, los rehogaba de aceite y después de tostarlos mucho los volvía a freír de manera que el jugo de la carne impregnase el arroz sin que se perdiese una sola gota.

Estos ensayos le ocuparon hasta que sobrevino el día de su desgracia. Después de cerrar la cocina, había vagado como todas las noches hasta el río para detenerse ante una casa de la cual surgían tenues cánticos en chino y el tintineo metálico de los panderos. Cuando se levantaba la cortina pendiente del dintel de la puerta para dejar entrar o salir a un nuevo visitante, podía ver las sombras de las esbeltas muchachas que bailaban allí. Se marchó disgustado, con propósito de pedir o exigir a la mañana siguiente un jornal del amarillo. Quizá le encontrase aún despierto. Después se dirigiría como cualquier otro a la casa, miraría en torno suyo y arrojaría como saludo un puñado de monedas a los músicos acurrucados en el suelo que tocaban estúpidamente el tan-tan. ¡Entonces revolotearían las muchachas en torno suyo como palomas!

Volvió al figón, que estaba cerrado. No había nadie en el patio y sólo la luna llena pendía con quietud sobre él, mientras los cerdos gruñían a veces con estridencia. No pudo encontrar al chino; la luna lucía sobre el patio con tanto brillo que el cocinero estaba casi cegado mientras permanecía de pie en el medio meditando si debía aporrear la casa hasta que apareciese To Fo. Su despecho le sugirió otra idea. Abrió la puerta de la pocilga y empujó hasta el patio a los sorprendidos animales, que se agitaron ante la inesperada luz, gruñeron y resoplaron, y comenzaron a hozar en la basura. No era esto lo

que se proponía Bolling, que tomó la larga vara de bambú con que antes había acicateado a los cerdos en la pocilga, se colocó en el centro del

patio iluminado por la brillante luna y les hizo galopar a golpes de caña. En tanto, maldecía la suerte que le había hecho cocinero de este chino avariento.

En medio del estruendo producido por los cerdos con sus gruñidos y por las maldiciones del cocinero, se abrió en la tapia una puerta y se recortó en ella una figura que atrajo la atención de Bolling cuando los animales se dirigieron allí como en busca de protección. Se interrumpió en medio de sus juramentos como si hubiese visto un fantasma. Pero era sólo el chino, con su bigote lacio y delgado, que le teccíon. Se interrumpió en medio de sus juramentos como si hubiese visto un fantasma. Pero era sólo el chino, con su bigote lacio y delgado, que le miraba fijamente con sus diminutos ojos. Lo que dejó estupefacto al furioso Bolling fué la fantástica indumentaria de To Fo. En lugar de la mugrienta bata azul que le cubría de ordinario, llevaba ahora una magnífica túnica dorada cuyas mangas, anchas y pendientes, estaban bordadas en verde. Sobre su pelado cráneo se entronizaba un bonete de varios pisos, como la cúspide de una diminuta pagoda, guarnecido de perlas y láminas de oro. Tenía en la mano una espada larga, curva y delgada. El cocinero olvidó su cólera y To Fo, que empujó silenciosamente a los cerdos hasta la pocilga con sólo un par de movimientos de la espada, desapareció con el mismo mutismo a través de la valla de bambúes. Durante algunos momentos se adueñó del patio tal silencio que Bolling carraspeó y escupió para convencerse de que no soñaba.

Se había despertado su curiosidad. ¿Qué querría ocultar tras la cerca, ataviado como el cocinero del emperador, este escuálido hijo del cielo? ¿Vigilaba un tesoro, o bailaba ante la luna llena? Bolling se acercó sigilosamente, empujó las puertas que habían dado paso al chino, en las cuales no había reparado hasta entonces, y sólo vió al principio la espesa sombra del bosquecillo de bambúes. Pudo ocultarse fácilmente en él y al pronto sólo advirtió que se encontraba en un segundo patio, más espacioso. Avanzó lentamente hacia el borde de la maleza y llegó hasta el punto donde la deslumbrante luna trazaba una rotunda raya frente a la oscuridad de la floresta. El lugar no presentaba la menor huella de haber sido utilizado y el suelo aparecía apisonado y vacío por completo. Cuando sus ojos volvieron a acostumbrarse a la luz, descubrió que el patio estaba cerrado otra vez por un seto de bambúes. Frente a él se alzaba algo brillante que no pudo reconocer. Bolling pensaba en la forma de acercarse sin atravesar el espacio libre, cuando oyó tenues sonidos cantarines análogos a los que surgían de la casa de té en el momento en que formó propósito de volver a ella. Excitada aún más su curiosidad, vió ahora el cocinero que la luna, poniéndose lentamente, trazaba una orla estrecha y de tono negro oscuro a lo largo de la espesa verja del patio. Si se mantenía en ella, acaso pudiera acercarse sin ser visto a los sonidos, que surgían ahora claros y seductores.

La sombra no era sin embargo bastante ancha para su corpulenta figura. No obstante, se acercó algo más y oyó los sonidos con claridad mayor. Al detenerse vió una casita redonda, de cañas de bambú doradas, cubierta por un techo rojo y puntiagudo. De las pequeñas ventanas brotaba tenue luz. Cesaron los rumores y sólo cuando alguien se levantó en el interior, tintinearon las campanillas colgadas sobre las ventanas y la puerta.

El cocinero comprendió lo que su señor tenía instalado aquí. Era seguro que mantenía a una de aquellas esbeltas muchachas cetrinas que tañían el laúd, bailaban, se acurrucaban en pequeños escabeles, sumergían dátiles en agua azucarada y escupían los huesos, con tierno impulso, sobre el regazo de los huéspedes que amaban. Bolling se preguntaba una vez más si debía simularse ebrio y dejarse caer con todo su peso sobre la casita o si debía llevar los cerdos a este patio, cuando se abrió el dorado nido y To Fo apareció con su espada. Se paseó a la luz de la luna sin percatarse en apariencia de la presencia de su cocinero. Llevaba terciada la delgada espada, como el guardián su espada. Se paseó a la luz de la luna sin percatarse en apariencia de la presencia de su cocinero. Llevaba terciada la delgada espada, como el guardián de un templo, y la pagoda se recortaba algo ladeada sobre su cabeza, mientras a su espalda se deslizaba una sombra mucho más graciosa. Anduvieron así,

uno tras otro, hasta el centro del patio, donde el chino permaneció en pie, bajó la espada, retrocedió hasta la dorada jaula y continuó marchando con solemnidad hasta que desapareció entre la espesura de bambúes, mientras se oía el chirrido de las puertas. La graciosa sombra regresó pausadamente a su casita.

Bolling, que hubiera penetrado con gusto, temió el griterío de la muchacha y permaneció tan quieto como la luz lunar. La sombra desapareció en la casita, pero la luz no se extinguió y el laúd volvió a despertarse con sonidos argentinos y melodiosos. El cocinero se aproximó aún más a la jaula del pájaro, pero no podía verse nada a través de la ventana cubierta con papel parafinado. Se aventuró a croar como lo había oído a las ranas. El laúd volvió a sonar. Bolling silbó entre dientes como pudiera hacerlo cualquier pájaro. Nada varió en el sutil sonido del instrumento. Por último, no comprendiendo por qué no había de agradar al pajarillo que había de contentarse habitualmente con un viejo chino, buscó algunas piedrecillas que lanzó sobre los rojos ladrillos del techo. El laúd enmudeció después de la tercera piedra. Con la cuarta y la quinta se alzó algo el papel de la ventana y escudriñó el patio un pequeño rostro de oscuros ojos.

Bolling se mantuvo por completo inmóvil en la sombra, pero lanzó la sexta y séptima piedras cuando volvió a desaparecer la cara. Oyó ruido como de un pájaro que aletease y un pequeño grito. Después permaneció en calma para oir lo que hacía su pajarito. Escuchó como se abrían temerosamente las puertas y supuso que la muchacha creía ahora en un espíritu que llamaba a su morada. Para desvanecer esta sospecha y ganarse por completo a la joven, se dirigió con leves pasos hacia la puerta; entonces fué cerrada y asegurada con cerrojo. Temió oir entonces su griterío y miró en torno suyo buscando una salida.

Pero todo volvió a quedar en calma, lo cual interpretó favorablemente Bolling. Intentó susurrar algo de la jerga que había aprendido en la cocina. Eran términos que significaban carne, agua, sal, jengibre, pero al menos podría la muchacha deducir de ellas que se trataba de un ser humano. El taciturno enamorado golpeó después suavemente en la casita, signo comprendido en todos los idiomas. Nada ocurrió, pero tampoco se oyeron gritos. Le pareció ver que unos ojos oscuros le escrutaban a través de una grieta de la pared de bambú. El cocinero se arrodilló, cruzó los brazos sobre el pecho y se inclinó varias veces. Después se irguió rápidamente, se agitó y río a su gusto. Pero ninguno de estos movimientos impulsó a la muchacha a descorrer el cerrojo.

El impaciente marinero recurrió a un último medio: apoyó los hombros contra la puerta para violentar la cerradura. Tampoco entonces gritó la joven, pero sucedió algo inesperado. Las cañas de bambú de la pared se abrieron junto a la puerta y surgió del interior de la casa una mano que aferró inmediatamente el cocinero. Era suave Las cañas de bambú de la pared se abrieron junto a la puerta y surgió del interior de la casa una mano que aferró inmediatamente el cocinero. Era suave y no mayor que la de un niño impúber. La atrajo hacia sí, pero la muchacha comenzó a chillar, aún en voz baja, pero lo bastante para que Bolling volviera en sí, soltase la mano y volviese a ensayar con el cerrojo de la puerta. Otra vez volvió a aparecer la mano y Bolling la tomó de nuevo, para tener cuando menos algo. Tan pronto como la abandonaba para dirigirse a la puerta se reanudaban los clamores, que cesaban otra vez cuando se contentaba con la mano. Así estaba como el pez ante el cebo, pero sin ser llevado a tierra.

Pensó por último que la muchacha debía sentir temor ante To Fo y que era, además, la primera vez que le veía. Entonces dejó definivamente libre la mano y retrocedió en la sombra de la cerca. El laúd comenzó a tocar en el acto como si pretendiera burlarse de él. Pero el cocinero no reanudó el juego, sino que pensó llegar antes a la meta con perseverancia que recurriendo a la violencia. Por tanto, hacía su labor como siempre en casa del chino, y seguía guisando y preparando los pasteles de arroz que hacían a To Fo famoso en todo el barrio; pero todas las noches, tan pronto como su señor abandonaba la jaula del pájaro, se deslizaba hasta la casita, pero sin que la muchacha volviese nunca a confiarle más que la mano, que Bolling llenaba ahora frecuentemente con los delicados pastelillos de carne que había apartado de modo subrepticio. Oía cómo la joven los consumía con leves chasquidos de la lengua, pero también parecía ser muy lento este camino hasta su corazón. Cuanto mayor número de pasteles y tortas de miel y canela le llevaba, tanto más obstinadamente defendía el cerrojo.

Por último, enloquecido, se lanzó con todo su peso contra las débiles puertas, en forma que la casita osciló, sonaron todas sus campanas y la muchacha gritó estruendosamente. La puerta se abatió en el interior del recinto y el marinero tropezó con ella, mientras la joven se ocultaba el rostro con un lienzo y apagaba la luz. Cuando Bolling se levantaba medio desconcertado, vió al chino To Fo que blandía su espada. Quiso lanzarse contra él, enfurecido, pero a una voz del macilento espectro se arrojaron sobre Bolling cinco criados armados con pesadas varas de bambú. El chino los hizo retroceder, pero el cocinero tuvo que emprender la retirada ante tal superioridad. Maldijo tan ruidosamente, que le secundaron todos los perros de la vecindad. Le siguieron To Fo y sus servidores, que cerraron la puerta de la casa. El cocinero se retiró a su cuarto y oyó todavía que los criados se acurrucaban ante su puerta. Decidió permanecer al servicio del chino hasta que la hechicera cetrina que le había tenido por loco hubiera perdido algunas de sus policromas plumas.

No ocurrió nada que le fuera adverso. To Fo no quería privarse del cocinero barato, ni Bolling deseaba marcharse antes de que sus manos hubiesen acariciado una vez más la delicada manecita. No parecía estar vigilado; en todo caso, se deslizó todavía algunas veces hasta la casita dorada, que había sido restaurada, y oyó como siempre el sonido del laúd. Una vez hasta se acercó a la puerta, pero no supo cómo cazar al pájaro sin recurrir a la violencia. Quizá podía destruir de algunas patadas toda la jaula y huir después por encima de la pero no supo cómo cazar al pájaro sin recurrir a la violencia. Quizá podía destruir de algunas patadas toda la jaula y huir después por encima de la cerca. Cuando estaba aún sumido en su perplejidad, surgió ante él súbitamente el chino, a quién hacía mucho tiempo había visto salir del patio.

Esta vez se hallaba sólo y ni siquiera portaba su ridícula espada. Pero tocó ligeramente al cocinero con sus frías garras de pájaro y lo llevó fuera del patio. Bolling le siguió como un colegial sorprendido en falta. To Fo, en el patio de la cocina, se despidió de su cocinero con una grave inclinación de cabeza.

Bolling advirtió al día siguiente que estaba estrechamente vigilado. A donde quiera que fuese, siempre permanecían a su lado dos o tres de los sonrientes siameses. Si quería salir del patio, se concentraban inmediatamente ante la puerta, a un silbido de sus vigilantes, todos los criados, que le rechazaban con violentos gestos. Ninguno le tocaba, pero podía ver los puñales que sostenían con una mano bajo la camisa. El propio To Fo llegaba a la cocina hacia mediodía y observaba al cocinero con sus acechantes ojos de rata. Bolling meditaba si debía, cuando menos, liquidar de un puñetazo al chino, cuando To Fo se le acercó, tomó de la mesa la afilada macheta y señalando en dirección al pabellón, la aproximó al cuello con tal rapidez que el cocinero creyó advertir el corte sobre la piel antes de poder separarse. Estaba claro. To Fo abandonó con suavidad el arma y se fué de la cocina. La mujer gorda se reía solapadamente de que hubiera desaparecido el color del rubicundo rostro del cocinero.

Estaba prisionero y se observaba cada uno de sus pasos. Su furor se había desvanecido rápidamente y no se le ocurría ninguna salida que pudiera salvarle. Nunca llegaba al patio de la cocina nadie que no fuese de la casa. Si hubiera gritado mientras había clientes, los amarillos hubiesen caído en el acto sobre él y To Fo contaría a sus huéspedes que acababa de sacrificar un cerdo.

Sumido en tales consideraciones, se sentó en el patio y vió a los cerdos hozar en la basura. Le asaltó un violento deseo de comer salchicha, que no probaba desde hacía mucho tiempo, y como su señor le continuaba dando libertad de acción como cocinero, eligió un lechón pequeño y bien cebado al cual asestó en seguida el golpe mortal. Cuando se hubo desangrado y después de lavar los intestinos, colocó al fuego una gran caldera de agua, cortó en tiras y trozos la carne y el tocino, lo sazonó y embutió en el intestino y lo puso a cocer en la caldera. El chino, que llegaba a la cocina, contempló con admiración la obra de Bolling. Pero como supuso que se trataba de un nuevo plato productivo, le dejó plena libertad. Cuando las salchichas estaban tiernas, tomó el cocinero una porción humeante y comenzó a comer. En el intestino delgado sólo había embutido carne cruda finamente picada que ató muy corto. Lo frió en una sartén, hasta que se puso dorado y crujiente por todos lados, y se comió después cosa de una docena, para hacer honor a su obra maestra.

To Fo permanecía en pie y, como el vapor de las salchichas asadas llenaba cada vez más la cocina, probó él mismo si el nuevo plato sería de su gusto y del de sus huéspedes. Altamente satisfecho de la cata, puso otra rosca en la sartén y le dió la vuelta con dos tallos de arroz que manejaba con destreza. Con la bandeja humeante se dirigió a los huéspedes y el nuevo plato encontró tal acogida que durante los días siguientes apenas cesó en el patio el chillido de los cerdos al morir.

Sin embargo, el cocinero no se libró con ello de su cautividad. To Fo le hizo vigilar tanto más estrechamente por cuanto ahora temía en realidad por esta joya. Bolling, que era un hombre fornido, hallaba consuelo en la preparación de salchichas, entre las cuales las asadas y calientes eran las más solicitadas. Esto duró hasta que un día apareció ante el figón del harto y el hambriento un hombre que llevaba en la mano una lanza con un lienzo de seda verde. El trapo era indicio de que le enviaba el propio mayordomo mayor del emperador siamés. To Fo tembló al principio, pues más de una vez había engañado al recaudador de contribuciones, dándole monedas de plata falsas. Después creció su espanto cuando el mensajero le exigió en nombre del emperador a Bolling, cuyo singular y sabroso plato había excitado la curiosidad de su majestad. Era inútil la resistencia; Bolling, maravillado, tuvo que seguir al hombre de la lanza y el chino se despidió con una humilde reverencia.

Las salchichas que preparó en el palacio imperial lograron completa aprobación por parte del emperador, que ordenó poco después que compareciese en su presencia el cocinero portentoso. Bolling penetró con la conciencia de su maestría en la sala de audiencias y no se intimidó tampoco cuando separaron una cortina roja bordada con leones dorados. El emperador le contempló con tal atención que los cortesanos olvidaron contar los minutos de gracia, y entabló con él una conversación que un intérprete traducía solemnemente. El cocinero habló del chino que le había mantenido en prisión. Al ser preguntado por el motivo, relató la historia de la mano tendida desde la casita de bambú. Su majestad se sentía muy divertido y prometió al cocinero que pronto vería algo más que la mano y le hizo señalar una noche para sorprender al chino. Le dió algunos hombres de la guardia imperial y ordenó que le llevasen en un palanquín.

Bolling eligió la ruta más corta hasta su felicidad. La cerca en torno a la casa de la amada esquiva lindaba con el campo abierto. Se hizo conducir allí y que la guardia derribase simplemente el cercado. Entonces ordenó que le trasladasen al centro del patio de su desdicha, mandó a los guardias que tocasen su estridentes trompetas e hizo esta vez su presentación bajo el son de estos clarines, que conmovieron todo el barrio. La jaula dorada de tejado rojo había vuelto a iluminarse suavemente y la luna brillaba como la primera noche. Sólo el laúd permanecía mudo ante el estruendo de su llegada. La puerta que tan frecuentemente halló cerrada estaba hoy de par en par abierta. Bolling vió al principio al chino, postrado con su suntuosa túnica, después la espada y la pagoda de su tocado, tendidas ante él en la tierra, y por último una figura informe que llenaba el cuarto y tendía implorante

hacia él las diminutas y delicadas manos. Era la mujer gorda con quien tan frecuentemente había cortado carne y algas en la cocina y que sólo conservaba de su esplendor juvenil las delicadas manos. Se había dejado alimentar con sus pastelillos de carne y procedido como si hubiese tenido que ocultar toda la belleza del mundo.

Entre el asombro de los guardias, el cocinero abandonó solo, en el palanquín, el destruído patio. Los perros aullaron todavía un rato, pero pronto volvió a sumirse todo en calma, mientras el chino calculaba con sus flacos dedos lo que habría de gastar en la derruída cerca hasta que volviese a estar seguramente cerrado el santuario donde había repetido muchas veces la solemne ceremonia de la visita del hijo del sol en casa de su primera mujer.

Ilustraciones Nissen

Suave y brillante

como la seda es la punta de toda pluma

Kaweco

Por eso se desliza la Kaweco como una pluma sobre el papel

Las ultimas novedades Kaweco le serán presentadas en todo buen establecimiento

Scan by NAM

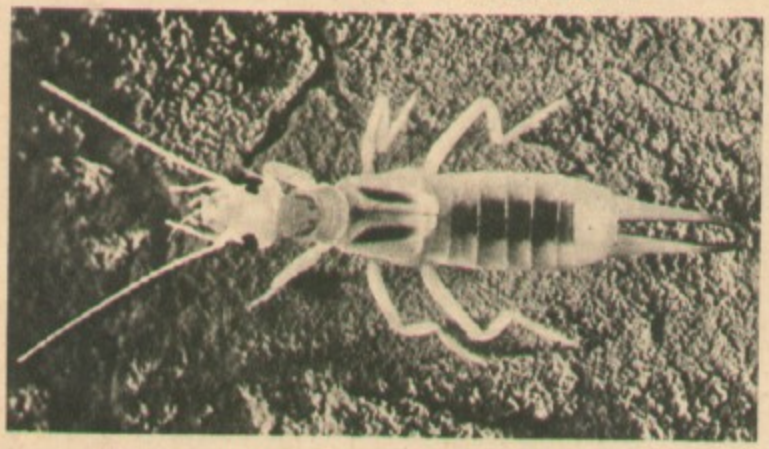
Animales
sin sombrilla

Transparente como el cristal incoloro se presenta la mayoría de los insectos en los primeros días de su vida. Si contemplamos la larva de una abeja, no puede verse todavía mucho del traje amarillo parduzco que lleva más tarde. ¿Por qué no trae consigo al mundo desde un principio su vestimenta de color? Todavía no necesita la protección de la pigmentación de la piel. Sólo cuando se dispone a vivir a la luz, recibe una sombrilla coloreada bajo la influencia de los rayos solares. El sol se cuida de transformar químicamente la piel de la pequeña abeja, crea el color y con ello una eficaz defensa contra el efecto perjudicial de sus propios rayos.

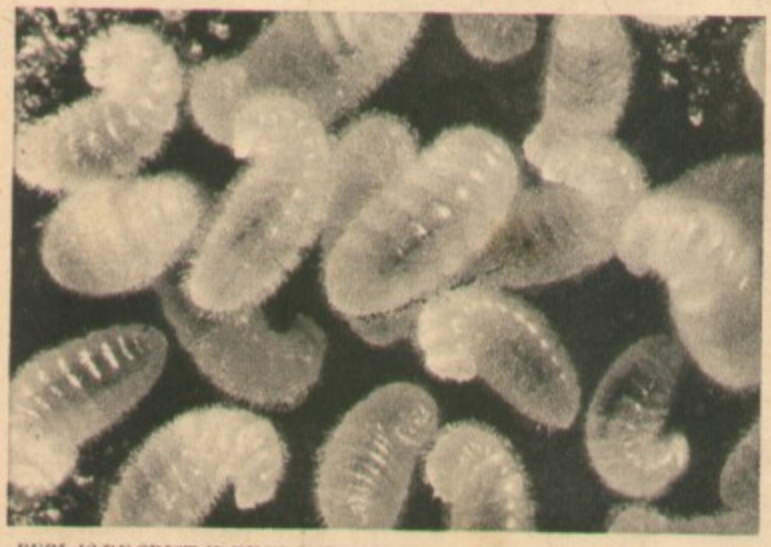
Fotos Dr. Croy

UNA SEÑORITA ABEJA; CASI TERMINADA. La abeja vive desde el huevo hasta la ninfa en la oscura celda de una colmena. La abeja, que ha pasado del estado de crisálida, es todavía de un color blanco lechoso, pero pronto se forma la capa de pigmento y el insecto puede moverse a la luz del sol

AÚN SIN SOMBRILLA. Este fantástico animal de cristal se convertirá un día en un necidalo negro parduzco. Tan incoloro como está ahora no puede atreverse todavía a salir al sol, puesto que su piel no contiene aún suficientes constituyentes para formar una capa de pigmento

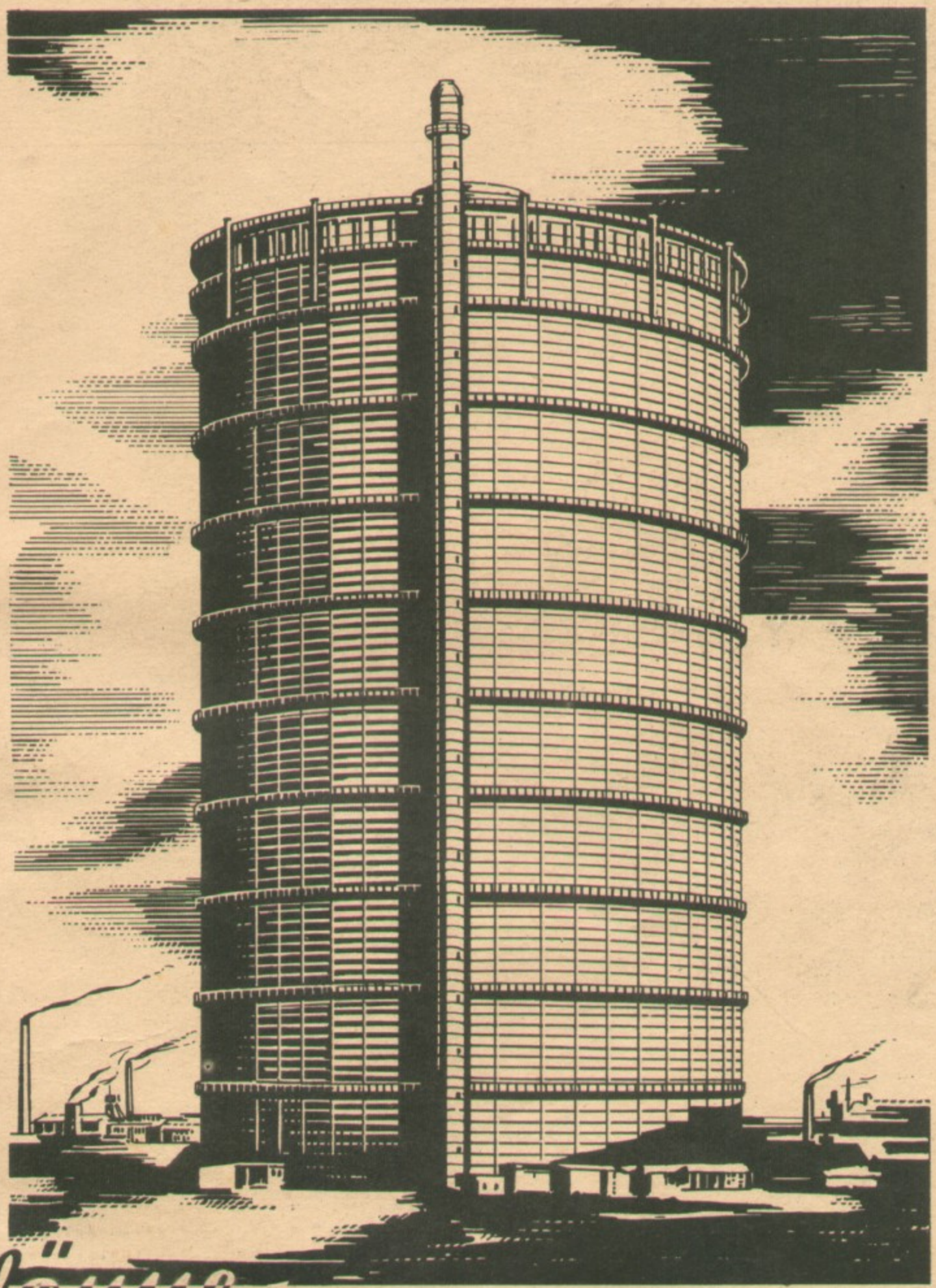


COMO SI HUBIESE SIDO MOLDEADA POR UN SOPLADOR DE VIDRIO. La larva se ha convertido en un joven cortapicos que inicia su camino a la luz. Bajo el efecto del sol se oscurece poco a poco la piel. El sol le facilita una capa contra el peligro de sus rayos



PERLAS DE CRISTAL EN EL HORMIGUERO. Jóvenes larvas de hormigas, parecidas a los gusanos, que al final de su juventud se transforman en crisálida con figura ovoide

Digitized by NAM



Klönne

Gasómetros secos en todas las partes del mundo,
entre otros el mas grande y el mas pequeño.

AUG. KLÖNNE-DORTMUND

RICARDO STRAUSS

"Signal" visita al gran maestro alemán

El tranvía pasa a lo largo del parque del palacio de Belvedere y se detiene no lejos de una calleja en la que se yerguen una iglesia de ladrillo, dos ó tres palacios con viejos nombres vieneses y una serie de casas burguesas del pasado siglo. Por encima de un largo muro, que llega aproximadamente a la altura de un segundo piso, se eleva una casa amarilla cuyas líneas inciden formando ángulos rectos. Es el palacio de Strauss, como dicen los vieneses, al cual el gran compositor ha vuelto otra vez desde las montañas bávaras. Ricardo Strauss llama a la posesión, con ligera chacota, su palacio ciudadano. Aquí ha vivido algunos años y creado algunas piezas de su extensa obra, cuyo primer gran éxito correspondió a la ópera "Salomé", de audacia que desconcertó y entusiasmó a los contemporáneos. "En mi "Salomé" se encierra ya toda la armonía atonal", decía el maestro que es desde hace mucho la personalidad más representativa de la vida musical alemana.

Ricardo Strauss nos recibe en la biblioteca; entre los estantes con las delicadas obras del siglo dieciocho y los magníficos tomos de tiempos más modernos está empotrado, estrecho y delgado, el piano del compositor.

Es preciso mirar atentamente a Ricardo Strauss, de 77 años, que se levanta con majestad y calma de su sillón, para descubrir en él al artista. La fisonomía serena, casi inmóvil, que se dirige hacia nosotros con tranquila deferencia, y los ojos fríos e inquisitivos permiten suponerle a primera vista un hombre triunfador en la vida práctica que pasa su tarde en los recintos que adornaron con prodigalidad su sentido artístico y su amor al arte. No pronuncia muchas frases, no nos cohibe con ceremonias de cortesía y sólo de cuando en cuando se animan sus ojos con un recuerdo o sonríe su boca ante una broma.

Sí, "Capricho" se llama la nueva ópera. Se estrenará en julio en Munich, la ciudad natal. Hemos leído ya que Ricardo Strauss y el director Clemente Krauss escribieron juntos el texto. Pregunto por el tema de la ópera. "Una comedia teórica", es toda la respuesta del hombre que hace decenios, ante la repulsa del público en el estreno de una de sus obras, se dirigió a él con esta sencilla frase: "No lo sé; a mí me ha gustado".

La sencillez y la seguridad contenidas en tales respuestas caracterizan a Ricardo Strauss, que, a través de fracasos y éxitos como sinfonista y autor musical en "Elektra" y "Ariadna en

EN LA PARTE SUPERIOR DE LA FOTOGRAFIA. Ricardo Strauss hoy la personalidad más representativa de la creación músical alemana, a quién Wolfgang Drews, colaborador de "Signal", visitó en su hogar de Viena. El compositor, en unión de los intérpretes de "Dafnis", su ópera más reciente, se inclina ante el público después del estreno en la ópera de Dresde

Naxos", "El caballero de la Rosa" y "El Burgués como Noble", en "La Mujer sin Sombra" y "La Mujer Silenciosa", en "Arabella" y "Dafnis" se ha elevado en derechura hasta una significación y un prestigio no alcanzados por ningún músico de nuestro tiempo. Los Jefes de Estado y los pueblos le enviaron condecoraciones y diplomas honoríficos, sus dramas musicales se han representado en todos los teatros de ópera de todos los continentes; Strauss dirigió con frecuencia sus propias creaciones tan sereno y tranquilo como ahora, mientras departe con nosotros.

No habla de sus éxitos ni muestra las distinciones honoríficas ni los diplomas; nada advertimos de la vanidad ni la afectación que acompañan de cuando en cuando al arte. No le gusta sentarse en el modesto piano burgués, para representar al compositor. No oímos música en su casa; hablamos con un señor particular que no considera necesario recalcar su importancia ni mostrar el campo de sus creaciones. Por el contrario: tenemos la sensación de que Strauss ha elevado todavía más fuerte y más alto alrededor de su alma el muro que separa su casa de la calleja Jacquin.

Y es también difícil lanzar una ojeada sobre la vida personal, la actividad doméstica del hombre cuyo sentido de la realidad ha sabido fundir con soberana naturalidad sus circunstancias particulares con su obra, como lo demuestran "La Vida Heróica", liquidación con los malevolentes, y la "Sinfonía Doméstica", trasunto de la existencia familiar. ¿No es realmente el intermedio un himno, una apología del sólido juego varonil del "skat"? Si no podemos retener en imágenes al compositor durante su actividad, captaríamos con gusto al famoso jugador de "skat". Ricardo Strauss rehusa: "Soy casi más conocido como jugador de "skat" que como compositor". Además, este juego, que no es oriundo de Viena, parece ahora ser deplazado cada vez más por las partidas domésticas de ajedrez.

El mundo conoce al compositor; el jugador de "skat" ha sido reproducido en muchas revistas. Yo — ¡perdón! — incluso le he espiado una vez un poco por la ventana de la posada en Oberammergau, la aldea de las representaciones de la Pasión. Hoy conocemos al coleccionista de arte y al amigo de árboles y flores. Ricardo Strauss habla con complacencia de estas dos aficiones. No es que comience ahora a contar, pués continúa lacónico, pero nos conduce sin vacilación a través de sus habitaciones y su jardín.

Ricardo Strauss trabaja en una gran mesa Renacimiento; se unen al cuarto de trabajo salones Imperio, un mágnifico comedor Luis XVI hace pensar en el "Caballero de la Rosa", la graciosa ópera rococó que fundó la fama mundial del dueño de la casa. Ricardo Strauss nos guía frente a un par de piezas especialmente valiosas y preferidas a todas las demás: un Rubens, un Tintoretto, un Pisano, un antiguo busto de reliquia y una interpretación española de Salomé, que pende frente a la mesa de trabajo del creador de Salomé. De cuando en cuando toma en la mano una pequeña escultura china o mira con fijeza, por un momento, hacia una esquina del cuarto cuya disposición le parece especialmente lograda.

El palacio Strauss se yergue en el jardín del alto Belvedere. Los arriates de tulipanes se extienden pelados y vacíos, orlados de pequeños matorrales perennemente verdes, y en torno a la casa crecen grandes árboles. El árbol de Cristo, según le llama por sus espinas la voz del pueblo, parece ser especialmente amado por Strauss: un viejo árbol se alza ante la puerta de entrada y extiende sobre ella sus ramas protectoras.

Viena ha cedido al compositor el terreno donde está construída la casa, unida por un acceso directo al parque y el palacio de Belvedere. Un corto camino conduce a través de un parque cuyo carácter botánico indican pequeños letreros de esmalte situados al pie de árboles y arbustos. Ricardo Strauss, rápido paseante por las caminos del parque, abre una pequeña puerta y nos encontramos de pronto ante la suntuosa fachada del palacio Belvedere, la creación barroca de Juan Lucas de Hildebrand, donde residió el Príncipe Eugenio, el noble caballero.

Detrás del palacio se extienden las dependencias. Miramos los tejados y

EL LA COMPOSITOR. Ricardo Strauss trabaja ante la maciza mesa de escritorio de un bello salón Renacimiento. Como la mayor parte de los grandes compositores, renuncia al hacerlo al auxilio del piano y escribe sus composiciones inmediatamente después de la concepción acústica

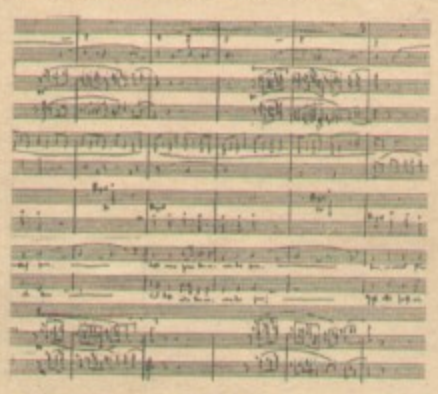
Fotos René Fosshag

ENTRADA SOLO CON LAS SUELAS LIMPIAS. En la casa del músico, rica en tesoros artísticos, se observa escrupulosa limpieza. Hay preparado un paño húmedo con el cual los visitantes se limpian las suelas

MUSICA DE STRAUSS PARA EL IMPERIO DEL SOL NACIENTE. El compositor hace entrega al embajador del Mikado, de la obra musical escrita por orden del Gobierno de Tokio para conmemorar el 2.600 aniversario del Imperio japonés

torres de Viena y el antiguo y noble símbolo de la ciudad, la Catedral de San Esteban, casi esfumada en la niebla que pende gris del cielo.

En una pequeña casa al lado del palacio hay colocada una lápida de hierro: "Aquí murió Antón Bruckner." Ricardo Strauss, el compositor alemán que conquistó el mundo, acorta el paso ante la sencilla casita cerca del fastuoso palacio y señala la lápida que recuerda la memoria de Antón Bruckner, el músico genial.



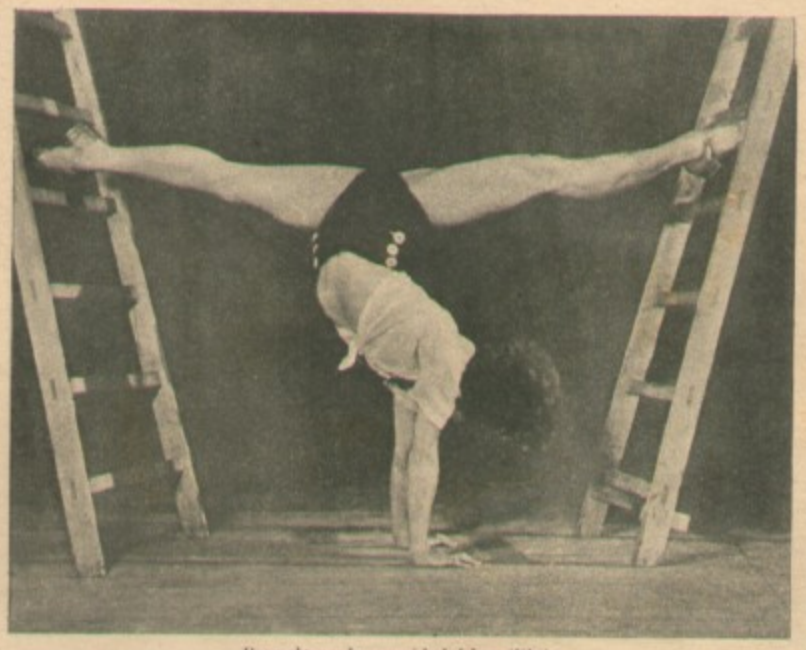
EL ORIGINAL DEL ARTISTA: Un fragmento de la partitura de la ópera "El Caballero de la Rosa". En ella se refleja un estilo de creación reflexivo y disciplinado

DESPUES DEL TRABAJO: Durante el ajedrez y durante el paseo. Una pequeña puerta franquea el paso desde el jardín de Ricardo Strauss al parque del palacio de Belvedere

Metiendo la mano en la caja de colofonia, empieza el diario entrenamiento de Rose Droigk. La firmeza de las manos garantiza la ejecución de todos los ejercicios acrobáticos

DÍA POR DÍA

De la difícil labor de una artista de variedades



Para obtener la seguridad del equilibrio, la joven bailarina se sirve de escaleras. La posición deseada se equilibra hasta...

...que las escaleras resultan superfluas

El "truco" sale bien. A la luz de la candilejas, Rose Droigk efectúa también por la noche el difícil número con el amplio vestido embarazoso

Se ensayan y se perfeccionan continuamente muchos números. También el "salto parterre" exige como el "salto mortale" la máxima concentración. La bolsa obliga a la artista a mantener la distancia necesaria del suelo. Hay que estudiarlo sin cesar y . . .

→

Fotos Donderer

↓

...cuando por la noche se representa el número en la escena y suenan ruidosos aplausos, halla la artista la máxima satisfacción y aprobación por su difícil labor invisible

En toda Europa se conoce

KHASANA

En toda Europa se aprecia

KHASANA

KHASANA
DULMIN
PERI

y los demás productos KHASANA que deben su alta fama exclusivamente a su calidad siempre constante. La marca es garantía de calidad KHASANA es siempre un éxito

KHASANA K

Dr. Korthaus K.G.
FRANKFURT AM MAIN

Continuación de la página 5

EN 21 MINUTOS

testó: "Hasta ahora hemos podido esquivar 19 torpedos." En este momento, cuando cesaba el segundo ataque de torpedos, se renovó el bombardeo desde gran altura. No está claro si algunas de estas bombas dieron en el blanco y dónde. Sin embargo es probable que produjeran bajas en las tripulaciones y artillería de ambos buques.

A las 12,20

Sin ninguna pausa se lanzó una tercera oleada de aviones torpederos japoneses, esta vez volando en forma circular, contra el "Prince of Wales". El "Repulse" trató de apoyar con el fuego de todos sus cañones al buque indefenso, que se hallaba inclinado de banda con un ángulo de 10 grados hacia babor y a una distancia de tres veces su eslora a popa. A las 12,10 se estremeció al "Prince of Wales" al tocarle uno tras otro tres nuevos torpedos: el primero le alcanzó en la proa, el segundo en la parte central y el tercero en la popa. El buque se inclinó más profundamente a babor y comenzó a hundirse de popa. Algunos pequeños grupos de tripulantes se arrojaron al mar. Cuando la catástrofe había llegado a este punto, comenzó por todas partes el ataque final contra el "Repulse". Un primer torpedo le alcanzó a babor hacia la popa. Un segundo torpedo le arrancó la popa por el mismo lado. Al parecer fué tocado inmediatamente después por un tercer torpedo.

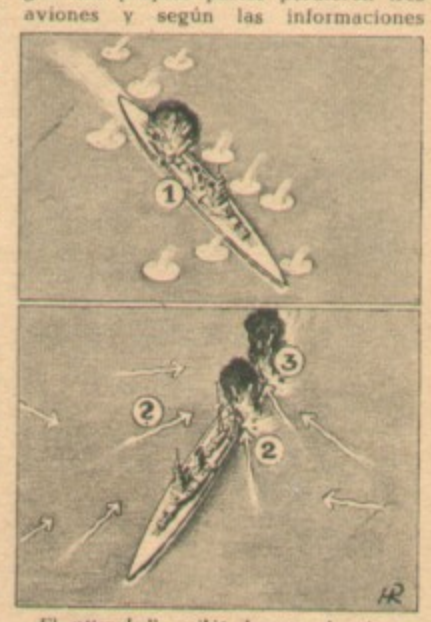
Hundimiento del "Repulse"

El "Repulse" fué el primero en hundirse muy inclinado a babor. El capitán J. W. Tennant, que pudo salvarse, dió la siguiente orden, después del segundo o tercer impacto de torpedo: "Todos sobre cubierta" y "Sálvese el que pueda". Sólo algunos botes salvavidas pudieron lanzarse al mar. El buque se inclinó en poco tiempo hasta 45 grados y los soldados resbalaban a lo largo de las bordas para caer al mar. Más tarde, cuando se alzó de proa, los tripulantes se deslizaron precipitadamente por la cubierta en declive. Durante un segundo se mantuvo derecho el "Repulse" con la proa en lo alto. A las 12,29 se hundió haciendo remolinos. En los puestos de mando quedaban muertos y heridos. Muchos tripulantes fueron absorbidos por la resaca.

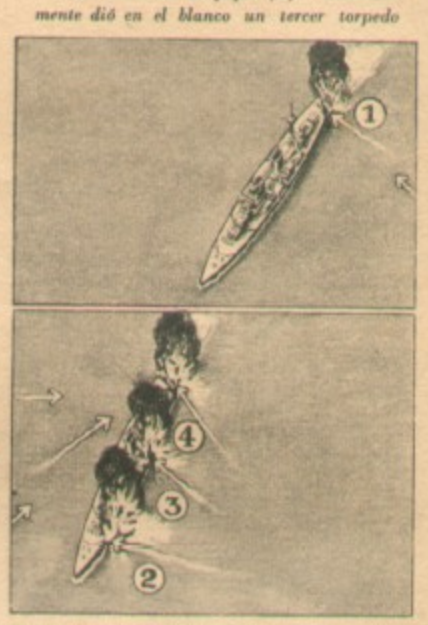
El hundimiento del "Prince of Wales"

El "Prince of Wales" se hundió más lentamente. Se hallaba inclinado por completo a babor, se ladeó después por completo y flotó así durante algún tiempo, de modo que era visible la quilla pintada de rojo. Por fin desapareció también en el mar después "de haber temblado como un animal herido" por última vez. El almirante Philipps y el capitán Leach fueron vistos aún, cuando se lanzaban al mar desde el puente de mando. 21 minutos después del "Repulse", a las 12,40 (hora de Singapur), se cerraron las olas sobre el "Prince of Wales". El único destructor presente recogió a los supervivientes. Otros destructores llegaron horas más tarde.

Los aviones ingleses aparecieron sobre el lugar del acontecimiento cuando todo había terminado. No habían podido elevarse, porque sus aeródromos habían sido bombardeados al mismo tiempo por los japoneses y porque en las cercanías de Kuantán se efectuaba desde la madrugada del miércoles un desembarco. Las 57.000 toneladas de acorazados que debían proteger 16 cañones pesados, 28 medios y 84 cañones antiaéreos pesados y ligeros, habían sido echadas a pique por 40 o a lo sumo 60 aviones japoneses. El precio que los japoneses hubieron de pagar fué mínimo. Según sus propios partes perdieron tres aviones y según las informaciones



El "Repulse" recibió durante el primer reguero de bombas de la escuadra de bombarderos japoneses que volaban a gran altura un grave impacto directo (1) en la cubierta de despegue de aviones, que alcanzó al entrepuente, ocasionó un incendio y puso fuera de combate a la mayor parte de los cañones antiaéreos. Un ataque de los aviones torpederos japoneses logró más tarde un impacto a babor hacia popa. (2). Inmediatamente otro en la popa (3). Probablemente dió en el blanco un tercer torpedo

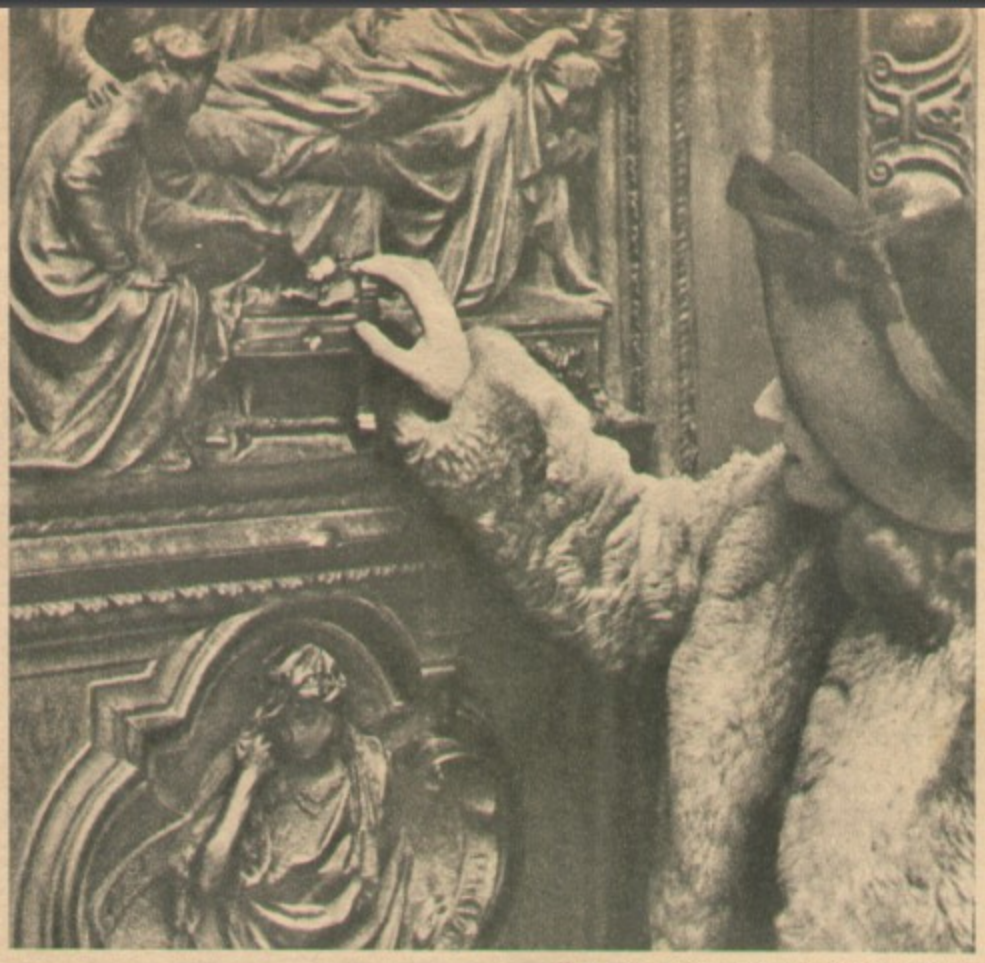


El "Prince of Wales" sufrió ya durante el segundo ataque aéreo de los japoneses un impacto de torpedo tan grave en la popa (1) que quedó inmovilizado y con todos los cañones de popa inutilizados. Una serie de tres impactos en la proa (2), parte central (3) y popa (4) hizo que el "Prince of Wales" se hundiera cada vez más, hasta inclinarse de banda para flotar durante un corto tiempo con la quilla en alto. Aunque torpedeado antes del "Repulse" se fué más tarde a pique

Ilustraciones Heinisch

inglesas, siete. Su armamento, su bravura y sobre todo su táctica obtuvieron una brillante victoria. Casi sin interrupción 9 aviones efectuaron por término medio cada vez tres torpedeamientos a mínima distancia y dos bombardeos desde gran altura. Las diferentes fases se sucedieron una tras otra casi como en una maniobra. El primer ataque con torpedos atrajo hacia sí el fuego antiaéreo y preparó el primer bombardeo. Este debilitó la defensa antiaérea, disgregó su fuego y pasó al segundo torpedeamiento, en

Continúa en la página 38



SÍMBOLOS DE VIRTUDES

Se atribuyen virtudes portentosas al Niño Jesús del portal de la Catedral de Milán. El pesado portal cubierto de espesa patina se ha desgastado en este sitio por el contacto regular y el rostro del Niño Jesús se ha borrado hasta el punto de no poderse ya reconocer

Fotos Wilhelm Voigt

Y trae suerte tocar con el tacón el toro en mosaico sobre el pavimento de la Galería Vittorio Emmanuele en Milán. Aquí vemos hacerlo al joven y prometedor barítono Gino Becchi de la Scala de Milán. El mosaico debe renovarse casi todos los años

¿Qué le parece más oscuro: Marrón o Azul?

La respuesta a esta pregunta es muy delicada, y casi imposible, por la simple razón de que las tonalidades de los colores son innumerables. La solución de este problema es empero muy importante, especialmente en relación con la exposición de fotos en colores naturales. Lo más cómodo y seguro en tal caso es consultar un exposímetro fotoeléctrico de calidad insuperable, tal como el que se halla montado por ejemplo sobre la cámara fotográfica CONTAX III de 24×36 mm. Con el simple accionamiento del botón de graduación se consigue establecer para cada grado de obturación, sin cálculo mental alguno, el debido tiempo de exposición o al revés para cada tiempo de exposición el grado de obturación exacto. Debido a este hecho el propietario de una CONTAX III puede captar sus

fotos en colores naturales con la misma seguridad y eficacia que sus fotos comunes en blanco y negro. Gracias al exposímetro incorporado se pueden exponer todas las fotos uniformemente iluminadas. La CONTAX III posee además un telémetrovisor (telémetro dentro del visor); objetivos intercambiables hasta una luminosidad de 1 : 1,5; una pared trasera desmontable, que facilita considerablemente la colocación de la cinta y otras muchas ventajas. Folletos illustrados remiten a petición la fábrica Zeiss Ikon AG. de Dresden S 130, Alemania Carlos Ziesler, Madrid, Fernanflor 8 — Carl Zeiss Sociedade Optica Limitada, Rua dos Benedictinos 21, Caixa Postal 1080, Río de Janeiro — Carl Zeiss Argentina S. A., Bernardo de Irigoyen 330, Buenos Aires.

Fotografías maestras por el terceto: Cámara Zeiss Ikon — Objetivos Zeiss — Película Zeiss Ikon.

Continuación de la página 36

EN 21 MINUTOS

en el que se obtuvo el primer impacto decisivo sobre el "Prince of Wales". El segundo torpedeamiento fué continuado por el segundo bombardeo, que debilitó aún más la defensa, de modo que ahora pudo lograrse un tercer torpedeamiento de gran envergadura por todas partes, en el que los dos buques recibieron su golpe mortal. En 21 minutos se hundieron los dos acorazados, tan corto fué el último acto de este drama histórico.

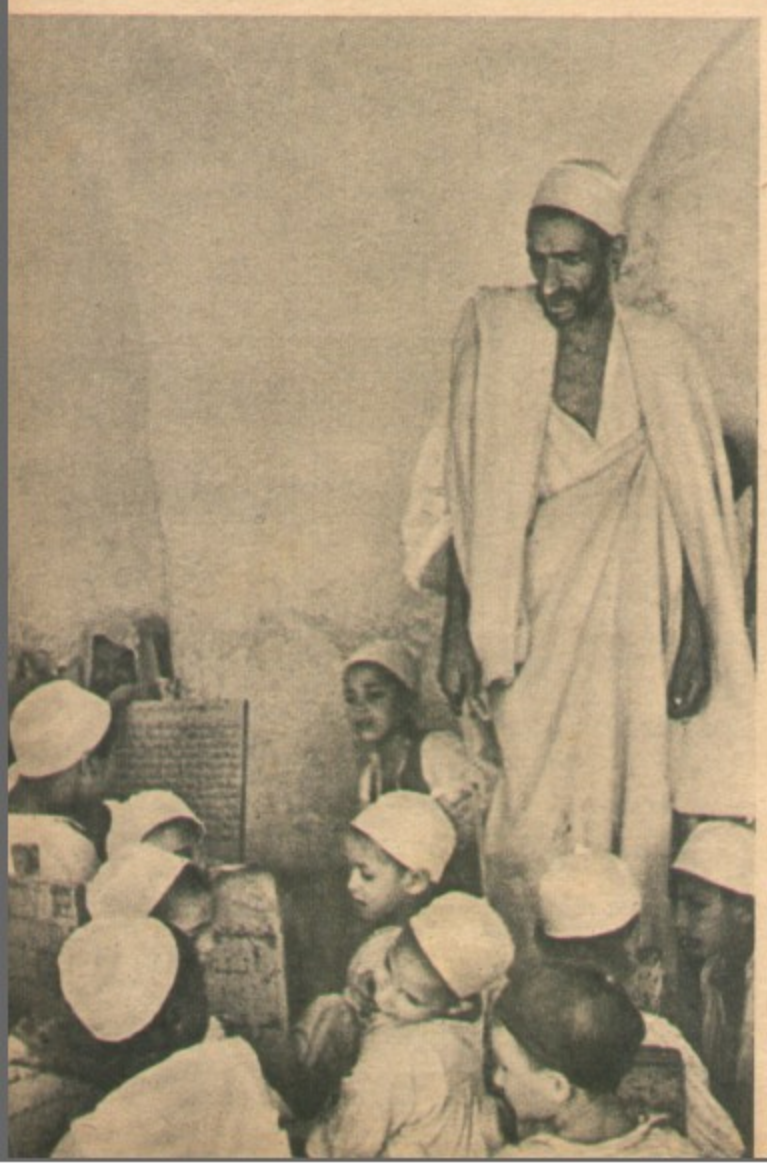
¿Milagro?

Con el hundimiento de ambos poderosos cruceros recibió su completa coronación la aniquiladora victoria de Hawai, que costó a los americanos cinco acorazados de su flota del Pacífico. Con su hazaña del 10 de diciembre logró el Japón la supremacia naval en la zona meridional del Mar de la China, aseguró el éxito de sus extensas operaciones de desembarco, quebró la enorme superioridad en acorazados angloamericana (antes de Hawai 32 angloamericanos para 21 de las potencias tripartitas) y lo cambió casi en una igualdad (25 : 21). Ciertamente el principio de que los acorazados constituyen el núcleo del poder marítimo no ha sido fundamentalmente destruído por el resultado de la batalla de Kuantán. Pero sólo podrá aceptarse en el futuro con limitaciones. Desde ahora queda probado en primer lugar que los acorazados pueden ser hundidos desde el aire, en segundo lugar que con sólo su defensa antiaérea son impotentes contra aviones que empleen los métodos tácticos oportunos y sobre todo contra aviones torpederos, y en tercer lugar que necesitan una defensa pasiva más fuerte o la seguridad aérea garantizada por aviones de caza. De todas formas el reconocimiento de este hecho supone para los peritos navales y sobre todo para el público en general una revolución en el terreno marítimo. Así se explica también que en muchas partes haya surgido el pensamiento de que estos hundimientos no pueden haberse logrado con medios ya conocidos. Se habla por lo tanto de aviones cargados de dinamita, de bombas humanas y torpedos individuales, de materias superexplosivas, o de una mala suerte insuperable de la flota británica. Hay que admitir que norteamericanos e ingleses fueron sorprendidos por la capacidad de acción del arma aérea japonesa. Se habían mecido en la creencia (tal vez por la conocida revista americana "Aviation") de que los aviones japoneses "en cuanto a velocidad y capacidad de fuego no podían mantener comparación alguna con los de las naciones occidentales, y las nuevas construcciones japonesas sufrieron en principio un retraso de tres años pues los japoneses sólo saben imitar y copiar." Además se añadía que sus "pilotos se atienen a los libros de texto y son incapaces de toda improvisación". Este juicio ha sido desmentido en forma terrible por los japoneses en los dos primeros días de la guerra. De las declaraciones de los testigos de vista por ambas partes se deduce claramente que a la altura de Kuantán no ocurrió en modo alguno un milagro, sino que la victoria japonesa obedece a causas normales, cuales son un duro aprendizaje, excelente armamento, táctica apropiada y valor excepcional. Las condiciones, bajo las que se destruyeron los buques ingleses, pueden repetirse. Precisamente esto es lo que eleva esta batalla aeronaval a la categoría de acontecimiento histórico.

"Soy el que lo hace mejor..."

En nombre de Alá...

Muchachos mahometanos en la escuela del Corán



EN TODAS PARTES LO MISMO: LA MIRADA FURTIVA A LA LABOR DEL VECINO. Los jóvenes árabes aprenden en la escuela del Corán todo lo que necesitan para la vida, pagando con víveres a sus maestros LABOR CON MANOS Y PIES. No tienen pizarrín ni pizarra. Durante el dictado escriben con tinta sobre grandes planchas de madera. Los dedos de los pies ayudan y sostienen el tintero

Fotos Dick

Siete faldas, un domingo por la mañana ...

Digitized by NAM

Condiciones meteorológicas del Continente

En el último número se esbozó la organización del servicio meteorológico europeo; al declarar Inglaterra la guerra, estaba cubierta Europa por una red de estaciones meteorológicas, cuyas mallas se ceñían continuamente

Hasta septiembre de 1939 publicaban diariamente los periódicos de Europa el mapa climatológico con sucintas aclaraciones sobre el estado atmosférico general y las predicciones para las próximas 24 horas y cinco o seis veces por día las emisoras de radio europeas transmitían el boletín meteorológico. Por la noche, a las 23.45, interrumpía la emisora alemana su concierto para dar a conocer a los buques en aguas europeas, por medio de su "boletín meteorológico marítimo", el estado del tiempo en el Mar del Norte y en el Báltico y prevenirles de las probables tormentas, las posibles nieblas o cualquier otro fenómeno amenazador. Roma radiaba diariamente mediante una ingeniosa clave el mapa isobárico de la zona mediterránea. Toda Europa, con inclusión del Próximo Oriente y las costas del Norte de Africa, se divide en 144 regiones meteorológicas de aviación y unas 90 emisoras de onda corta transmiten para mayor seguridad del tráfico aéreo, dos veces por hora, el estado atmosférico de la zona en que radican; además comunican las noticias sobre cambios imprevistos del tiempo que puedan poner a los aviones en peligro y los avisos de huracanes, tormentas y trombas, nieblas y mala visibilidad, nubes bajas y peligro de congelación.

LAS TRAYECTORIAS PREFERIDAS DE LOS CICLONES. Las perturbaciones que influyen en el tiempo de Europa se producen, en su mayoría, al chocar masas de aire frío y caliente en el Atlántico; después se trasladan hacia el Este o el Nordeste y buscan el camino de menor resistencia, esto es, de menor roce sobre la superficie terrestre, prefiriendo por lo tanto los mares o las grandes llanuras. La trayectoria I, que por el Norte va de Europa central al Este es la "más frecuentada". Un ciclón en la trayectoria Vb, es especialmente temible pues provoca abundantes lluvias en grandes extensiones y puede causar enormes crecidas en el Este de Alemania

Ilustración Heinisch

Hace decenios que los meteorologistas europeos, provistos de todo un arsenal de medios científicos, laboran por sorprender los planes de guerra de las fuerzas meteorológicas enemigas, la dirección de sus ataques y sus caminos de invasión. Aviadores meteorologistas ascienden diariamente en numerosos lugares de Europa hasta 5.000 ó 6.000 metros de altura para medir la temperatura, la presión atmosférica y la fuerza del viento en aquellas altitudes. Más frecuentemente aún que los "aviones de exploración", dirigen diariamente los observadores las "sondas hertzianas" contra el cuerpo del Estado Mayor celeste para conocer su secreto: ascienden en pequeños globos a 15, 20 ó 30 kilómetros, más allá de los límites de la estratosfera. Instrumentos de medición en globos, provistos de una minúscula emisora de onda corta, transmiten automáticamente sus observaciones, de modo que pueden ser inmediatamente aprovechadas para determinar el estado dominante del tiempo.

Hace mucho se consiguió fijar determinadas rutas que los ciclones — las perturbaciones — siguen preferentemente a través de Europa: el camino de mínima resistencia, y menor fricción que ofrecen los mares y las tierras bajas. Pero hasta hoy no es posible anunciar con seguridad y a largo plazo si elegirán alguna de las principales rutas, o cual de ellas, o si se desviarán previamente, o si se detendrán indecisos en un "cruce". Porque simplemente el frío que radie una superficie nevada, una gran extensión de agua, una sierra e incluso una montaña, pueden desviar repentinamente la perturbación en su marcha hacia Europa y hacerla irrumpir asoladora en una zona totalmente distinta de la que se pensó...

Visita a un puesto meteorológico de montaña

Estamos en la plataforma de la torre con muros de granito del puesto meteorológico del Zugspitze a cuyo vigía, allá abajo en Garmisch-Partenkirchen, llaman el señor "Meteoro". "Vea usted, allá en frente..." y el señor Meteoro señala a la pirámide en hielo del macizo del Campanero "allí, en el Sonnenblick, sube ahora a la torre mi colega de altitudes. Y allí, en el Santis está ya listo el vigía meteorológico suizo. A estas horas y en todas partes, en el desfiladero del Jungfrau en el Pico del Midi, en el Pico Nevado y en el Brocken, en los Fjords de Noruega y en los faros flotantes y costeros del litoral europeo, los meteorológistas están trabajando. A las 8 el éter se llena en Europa de sus emisiones, tintinean los timbres telefónicos y se cruzan telegramas por los hilos susurrantes: Europa hace su inventario meteorológico."

Una visión singular ofusca la mirada. Parece contemplarse el Continente europeo, desde el mar hasta los Alpes y de nuevo hasta el mar, sobre toda su extensión, hasta la costa septentrional africana. Se imaginan por todas partes unos hombres con sus instrumentos, miles de ellos alrededor de Europa, midiendo y registrando. Es la avanzada de meteorológistas europeos en marcha.

La mirada vuelve a la realidad. Ahí está el señor Meteoro ante sus instrumentos, lee en ellos y después, anota: echa una ojeada al higrómetro de cabello que mide la humedad ambiente, mira allá los cascos metálicos en aspa que giran velozmente en pleno viento. Ahora brilla la bola de cristal, igual a la que cuelgan los zapateros ante su lámpara, y, sobre una tira de papel, la luz solar, concentrada por la lente esférica, empieza en seguida a trazar una línea marrón.

Subimos a su aposento en la torre. Suena el teléfono. Pronuncia en el micrófono una cifra tras otra: "Cuatrocientos dieciséis... cero, cero... cero-uno, nueve, siete, uno... veintidos-seis... cero-cuatro, cuatro... setecientos cinco-cuatro, cincuenta y dos, cuatro-cuatro siete, cero-ocho... cero, cero, cincuenta y cuatro, nueve..."

Este es el boletín meteorológico que envía a Munich, cifrado en números, cada uno de los cuales corresponde a una observación. Veinticinco observaciones y mediciones contiene ese mensaje: temperatura, fuerza del viento,

altura de las nubes, visibilidad, situación barométrica, humedad del aire, altitud de la nieve, dirección del viento; 500 mensajes análogos se reciben tres veces al día en el observatorio marítimo de Hamburgo. Con unas doce mil observaciones aisladas construyen a diario los meteorologistas, cual si fuera un mosaico, el mapa climatológico de Europa. De él y de su alteración con respecto al del día anterior, deducen por adelantado el del siguiente.

Además se ha creado en Bad Homburg el "Forschungsinstitut für langfristige Wettervorhersagen" — Instituto de investigación para predicción del tiempo a largo plazo — que da sus boletines de cambios atmosféricos diez días de antemano. Si existiese un calendario que con un criterio científico hubiese registrado la crónica del tiempo en los últimos cien años, hecha por observadores competentes, la previsión del tiempo se vería decididamente muy facilitada. Pero los fenómenos del tiempo, aparentemente casuales obedecen a determinadas leyes: mas, para fundamentar estas normas, sería preciso un inimaginable y abundante material de observación de las anteriores décadas, tal vez de los anteriores siglos. Sólo el archivo del Servicio Meteorológico del Reich comprende 50.000 volúmenes que incluyen todos los boletines del servicio meteorológico, observatorios y puestos de observación; pero ni aún esta colección es suficiente para fijar los recónditos secretos de las causas de los cambios de tiempo, su desarrollo y su íntima conexión sobre toda la esfera terrestre.

Alrededor de 30.000 cifras contiene el boletín climatológico diario del Servicio Meteorológico del Reich. Esto supone más de 10 millones de cifras por año. Para informar por anticipado con alguna seguridad sobre el tiempo en un largo periodo hay que tener en cuenta el estado del tiempo en los años anteriores para deducir las analogías, estudiar millones de cifras y reunirlas, examinarlas y valorizarlas concienzudamente.

Pero las exigencias continuamente se hacen mayores y más urgentes: especialmente la agricultura ha aprendido a valorizar debidamente un buen servicio meteorológico y espera con impaciencia que se aumenten los plazos de previsión. El Servicio Meteorológico del Reich se disponía a atender este deseo y a dar a sus pronósticos nuevas aplicaciones, cuando las necesidades de la guerra impusieron la cancelación de los servicios meteorológicos públicos. Del tiempo se hizo un... "secreto militar".

El general Tiempo . . .

Una tempestad salvó a las Islas Británicas en el siglo XVI de ser conquistadas, cuando el temporal dispersó la Armada Invencible. Si el duque de Medinasidonia hubiese tenido a bordo un meteorologista, la orgullosa flota habría rehuido aquella tormenta y el porvenir inglés se hubiera truncado. Si Napoleón hubiera contado en 1812 con un servicio meteorológico seguro y un meteorologista hubiese formado parte del Estado Mayor, la Batalla de las Naciones, cerca de Leipzig, no se hubiera dado, ni el Congreso de Viena se hubiese reunido. En todas las guerras de todas las épocas, el tiempo ha entorpecido o favorecido los avances, ha hecho fracasar o triunfar los ataques, ha ayudado a decidir batallas y a provocar derrotas; en esta guerra, sin embargo, en la que tantas acciones decisivas se desarrollan en el aire, en la que retumba en el Atlántico la batalla del bloqueo, en la que un ejército motorizado lleva a cabo su avance en el Este por tierras casi sin caminos, en esta guerra de aviones y motores, el meteorologista es un imprescindible y a veces decisivo consejero del jefe militar y la "meteorología de guerra" es un arma importante para quien la posea y sepa hacer uso de ella.

La esfera de reconocimientos meteorológicos de las Fuerzas Armadas alemanas abarca desde el Atlántico hasta el Moscova y el Dónez, desde el Mar Blanco al Negro, desde el Oceano polar hasta el Mediterráneo y más allá, hasta Africa. Mientras, permanece Inglaterra prisionera de su "splendid isolation", que hace tiempo ya no es espléndida, sino de lo más penosa y funesta; en tanto que Alemania se halla en situación de acoplar sus avances y sus ataques, sus vuelos de exploración y combate, los bombardeos con sus cañones de largo alcance y el empleo de sus lanchas rápidas y sus submarinos a las condiciones meteorológicas, Inglaterra y la Royal Air Force se mueven a tientas, a veces literalmente, en medio de la niebla. Después de esta guerra habrá tiempo y ocasión para honrar también las acciones y los éxitos de esta arma alemana y de sus soldados, "los meteorologistas de guerra".

La guerra mundial incrementó decididamente la navegación aérea y ayudó a la creación de un tráfico aéreo europeo. La guerra actual dejará a Europa una valiosa y para siempre beneficiosa herencia meteorológica: un servicio organizado disciplinada y unitariamente, perfecto hasta en los ínfimos detalles que, enriquecido por los miles de experiencias de la guerra, proteja a Europa en el futuro de aquellos daños que la amenazarán desde la atmósfera y desde el laboratorio mágico del Oeste...

Misión del futuro

La tarea de desarrollar la predicción meteorológica a largo plazo costará aún a los especialistas europeos décadas y acaso siglos. Porque para adelantar el calendario meteorológico de un año son precisas penosas investigaciones y un sin número de minuciosos trabajos de detalle. Sólo la predicción climatológica para una semana exige, además de la preparación de 2.400 mapas, calcular y establecer cómputos estadísticos que preparan durante doce meses tres colaboradores especializados en meteorología y matemática. Para anunciar el tiempo de todo un año, debería trabajar un genio meteorológico-matemático durante un siglo y dibujar a la vez sobre 8.600 mapas, suponiendo que con esa prolongación no crezcan las dificultades hasta lo inconcebible.

Se han descubierto extrañas relaciones hasta ahora insuficientemente esclarecidas entre el estado atmosférico y el reparto de la presión del aire en diferentes partes de la Tierra. Así parece ser que las lluvias de verano en Terranova caen en invierno en las Feroe y llegan en el próximo verano a Berlín; cuando el otoño argentino, que tiene lugar en los meses de marzo abril y mayo, es bello, caluroso y seco, tiene India un verano rico en lluvias y una excelente cosecha; si en las Islas Aleutias en el Mar de Behring es el invierno muy crudo, se produce en enero en Sidney una presión atmosférica extraordinariamente

elevada y, por tanto, buen tiempo; si en abril sube el barómetro en Canadá y en el mismo mes es muy grande la diferencia entre la alta presión de las Azores y la baja de Islandia, si se reunen todas estas condiciones, que probablemente son interdependientes, será de esperar un agosto caluroso en Japón y la vital cosecha de arroz quedará asegurada. Los meteorologistas japoneses pueden por consiguiente prever ordinariamente en junio el tiempo para agosto y prestar así a su agricultura y a la subsistencia de la nación inapreciables servicios.

Analizar más a fondo tales relaciones y dependencias, esclarecerlas y aplicarlas a las cosechas de Europa será, en el futuro, una de las misiones más hermosas y beneficiosas de los meteorologistas europeos. Una previsión del tiempo a largo plazo será útil, no sólo para la alimentación de los pueblos de Europa, sino también para su salud. Se ha comprobado que determinadas enfermedades se mueven con el tiempo; se ha seguido el curso de una ola de gripe a través de Alemania y se ha descubierto que sólo se declaró en ciertas zonas.

Los biólogos ofrecen ya una explicación: la saliva de la boca es el guardian del cuerpo, expulsa inmediatamente los huéspedes indeseables o los inmuniza; ese portero es tanto más agresivo cuanto mejor tiempo hace y actúa cansada y descuidadamente cuando le desalienta el mal tiempo... la saliva contiene bacterias y todas las bacterias son más activas y agresivas cuando se eleva la presión del aire; tras una elevada presión atmosférica aumenta la potencia antibactérica de la saliva, que todavía contiene bacterias cuando empieza empeorar el tiempo y estas, sensibles a los cambios atmosféricos y debilitadas, se adormecen... En todo caso parece seguro que determinadas bacterias prefieren ciertas condiciones climatológicas, sea el calor húmedo, sea la mayor o menor presión, en las que prosperan y son más activas, esto es, más peligrosas. Sólo en la atmósfera ártica o en la de las grandes alturas parecen vivir difícilmente las bacterias dañosas o tal vez se deba a que necesitan de las impurezas del aire — las partículas de humo, los granos de polvo y arena — tan abundantes en las zonas subtropicales como escasas en las árticas y en las grandes alturas.

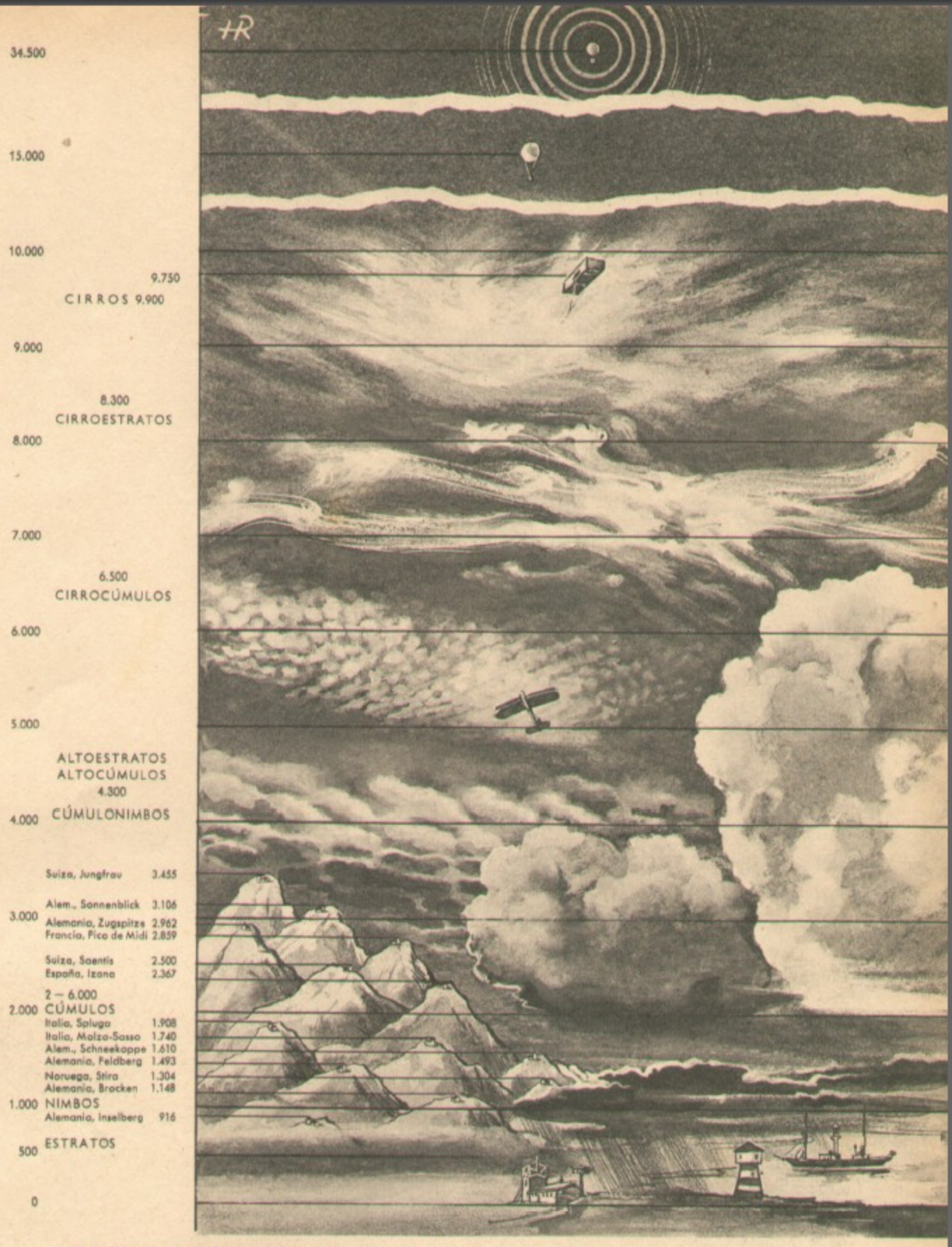
Cuando la medicina y la meteorología, la biología y la climatología se reunan para colaborar, podrán hacerse numerosos y benéficos descubrimientos que ayudarán a la humanidad a defenderse contra grandes y pequeños enemigos. Pero no sólo en la labor de previsión reside la importancia de la meteorología para el futuro de Europa: la de retrospección meditada e inteligente promete frutos por lo menos iguales. Meteorologistas y climatologistas alemanes trabajan bajo la dinámica dirección del Servicio Meteorológico del Reich en la preparación de mapas que exponen las frecuencias de las perturbaciones y los cambios de temperaturas en determinadas épocas; otros mapas muestran las fechas de floración de los lirios de los valles y de los manzanos, de la siega de la hierba y la recolección del trigo en diferentes zonas de Europa; en otros mapas se abarca con una mirada la capacidad del suelo para determinadas plantaciones. Al mismo tiempo se esfuerzan los biologistas en la investigación de las necesidades y hábitos vitales de las plantas — desde el trigo hasta el tabaco, de la vid a la patata — para conocer su "clima favorito" y poder establecer su cultivo allí donde se combine el suelo más apropiado y el clima preferible. Las extensiones del espacio oriental esperan para prestar tierra y aliento a una vida activa y productiva, agregando a Europa nuevas fuentes de bienestar.

Europa saldrá enriquecida de esta guerra. Se aprenderá a vivir y al disfrute de la vida pertenece también la habitación. Ya una vez ha intervenido un meteorologista en la elección del terreno conveniente para edificar: la Schneefernerhaus, el segundo hotel europeo por su altitud, se construyó en Grathang a propuesta del vigía del Observatorio del Zugspitze y no abajo, en la planicie, como originalmente se había proyectado. En el futuro el arquitecto y el economista, el ingeniero y el médico se harán aconsejar por el meteorologista cuando se trate de construir habitaciones o fábricas.

Todavía hay mucho por investigar, por probar y por valorizar para que el tiempo de Europa sirva al bienestar y prosperidad el Continente. La reforma y florecimiento de la radiotelefonía, el fomento de la radiofotografía por toda perfeccionamiento ya próximo de la la extensión del espacio europeo, el televisión, todos estos progresos técnicos beneficiarán a la observación, la experimentación y la predicción meteorológicas.

Quizás... quizás sea una vez posible pasar, respecto al tiempo, de la posición defensiva a la ofensiva y aprovecharle verdaderamente en favor de Europa. Entonces se habrá realizado un viejo sueño de la humanidad. Ya se ha ensayado repetida e inutilmente combatir el granizo con dispositivos especiales y con cañones; los descontentos han llegado a sospechar que las ondas hertzianas "estropeaban" el tiempo... Pero quizás en décadas o siglos envíen los meteorologistas ondas a través de la atmósfera para producir a petición de Europa los futuros ciclones y perturbaciones que satisfagan con fructíferas lluvias la sed europea, cubran con vientos cálidos los campos helados... Quizás, pues la meteorología es todavía una ciencia joven y sus adeptos están llenos de afán y confianza.

Ludwig Kapeller



LAS PATRULLAS DE METEOROLOGISTAS AVANZAN HASTA EN LA ESTRATOSFERA. El año 1939 disponía Europa de un servicio meteorológico con más de 1.000 estaciones, que enviaban varias veces al día sus boletines a las oficinas colectoras. Además aviadores meteorologistas exploraban las alturas hasta cinco o seis kilómetros. Hasta la estratosfera llegaban las "sondas de radio", instrumentos de medición pendientes de un pequeño globo y conectados con una minúscula emisora de onda corta que radiaba los resultados a la estación de tierra. En la ilustración se dan las alturas, las características formaciones de nubes, desde las de lluvia (nimbos) y de niebla de altura (altostrato) hasta los cirros, que flotan de 8 a 10 kilómetros de altura

Ilustración Heinisch

UN CARICATURISTA Y SU LEMA:

EMMERICH HUBER

"Hay que contar con tiempo . . ."

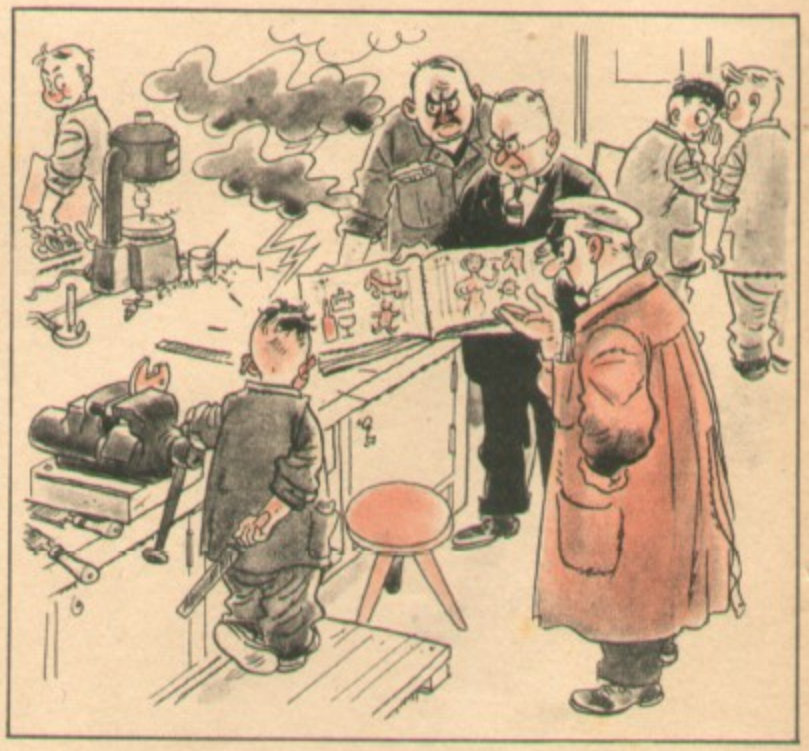
. . . si se quiere disfrutar plenamente de los dibujos de Emmerich Huber

La característica más señalada del dibujante Emmerich Huber es la virtud de la aplicación, su insaciable e íntimo amor al detalle. Por muchas veces que se diga: "el arte es abandono", para Huber es rellenar, añadir, completar. Siente horror al vacío extraordinariamente fructífero. ¿Qué consigue con esto? Largas jornadas de trabajo, pocos recreos, sueño racionado y un público entusiasta, agradecido y fiel. Sólo se goza su obra, cuando como él mismo hace para dibujar, se toma el tiempo necesario al contemplar el dibujo. La especialidad de Huber no es el chiste, sino el humorismo. No provoca la risa del lector, aunque esto ocurra también a menudo, sino su alegría, la divertida satisfacción de cuerpo y alma, lo que consigue infaliblemente. Mira sonriendo amablemente a la vida y ésta, a su vez, le devuelve comprensiva su sonrisa. Hemos rogado a Emmerich Huber, dibujante de la revista alemana "Illustrierte Beobachter", que relate su vida a los lectores de "Signal".

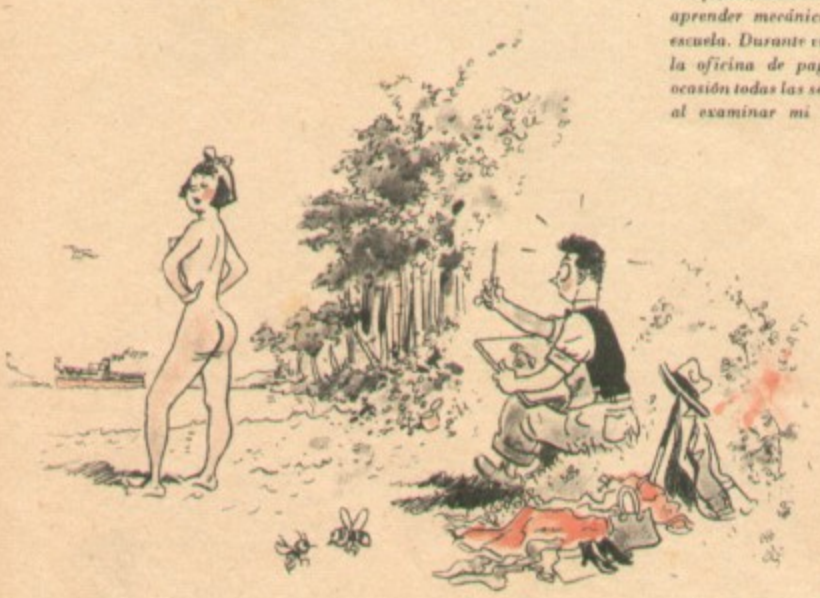
Mi juventud fué la más feliz que se pueda imaginar. Mi padre era 14 veces millonario, mi madre tenía algún dinero, y yo era hijo único. El lujo, que por todas partes me rodeaba, me permitió, desde mi más tierna infancia, cultivar mis aficiones artísticas. A los cuatro años, el 6 de mayo de 1907, fuí robado por unos piratas . . .

Como mi respetable redactor jefe me acaba de indicar bajo amenazas que debo sujetarme a la verdad, tendré que empezar de nuevo. ¡Lástima! Era un comienzo tan bonito . . .

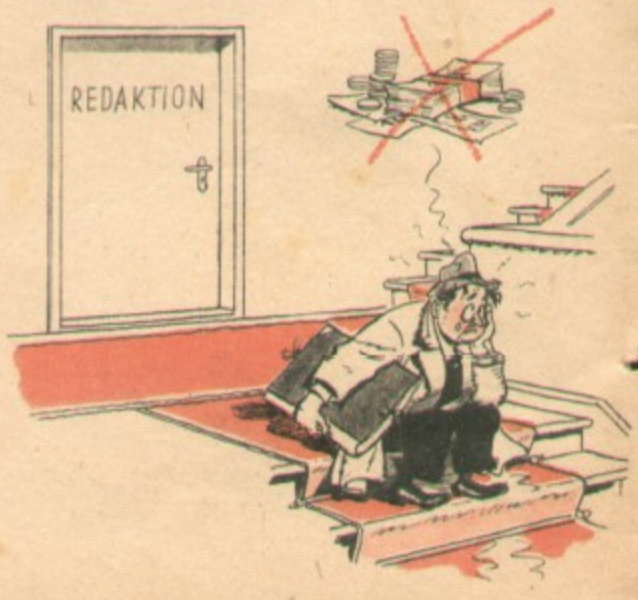
Así pues, naturalmente empecé a dibujar también desde niño, aunque no fuese hijo de un millonario, si bien no queda desgraciadamente ninguna obra maestra de este período de evolución. De mis tiempos de escuela, en los que traté de desplegar con intensidad mi talento, prefiero no seguir hablando por el momento . . .



Mi padre, hombre muy práctico, me hizo aprender mecánica cuando salí de la escuela. Durante cuatro años la gente en la oficina de pagos de la AEG tuvo ocasión todas las semanas de asombrarse al examinar mi libreta personal . . .



Cuando hube practicado durante algún tiempo, concluído mi aprendizaje, tendido aproximadamente 942 kilómetros del más hermoso cable y construído los más absurdos tableros de distribución, pensé un buen día, durante mis estudios de arte, que continuaba al mismo tiempo con la mayor seriedad: Es mejor ser dibujante. Y decidí inmediatamente cambiar de profesión...



No haré sino mencionar mi posterior carrera como calígrafo, delineante, ilustrador de libros, retratista, etc. La colaboración como humorista en la prensa no empezó como yo me lo había figurado . . . Esto ocurrió, o al menos así me lo parece, hace 420 años. Cuando hoy llego con dibujos a la redacción me ofrecen una silla y tabaco de mascar

Mis mejores ocurrencias las tengo — que nadie se ría — en el baño. ¡De verdad! Antes de la guerra me pasaba horas enteras todas las mañanas en el agua con un cuaderno de dibujo

Ahora los días que no hay agua caliente, mi mujer calienta agua en una cacerola, en la que meto la mano izquierda y, como véis, esto también produce efecto

Pero si no se me ocurre nada aceptable, tiendo en casa instalaciones eléctricas. El oficio es el oficio. O desmonto relojes viejos de todas clases, lo que constituye para mí una menudencia pues ya tengo tres cajones llenos; y los monto de nuevo, cosa que ciertamente logro algunas veces

Todo dibujante humorístico tiene un motivo que reproduce gustoso con frecuencia y por lo que se siente chiflado. A mí, por ejemplo, me encanta la Edad de Piedra y me imagino con entusiasmo lo que hubiera sucedido si hubiese vivido hace, digamos, 2.500 años..

Es bien sabido que todos los caricaturistas disponen de dos pares de ojos para que nada se les escape, pero debe repetirse a fin de que, las damas especialmente, lo tengan en cuenta. Son gajes del oficio y no encierran mala intención. Naturalmente a mí también me sucede lo propio

Lo que más interesará al lector es que trabajo mano a mano con un médico especialista de enfermedades hepáticas que recuerdo siempre al redactor jefe cuando se le revuelve la bilis a causa de mi sensible impuntualidad crónica para la entrega de los dibujos pendientes

Para terminar contestaré a la pregunta del redactor jefe: "¿Qué es lo que más le gustaría hacer?" La verdad es que lo más agradable para mí sería pasar un año en los montes del Tirol en calidad de vaquero y, sin teléfono ni periódicos, no hacer otra cosa que pintar vacas, montañas y flores . . . Pero como soy asiduo espectador del cine necesitaría, en todo caso, uno muy cerca de mí . . .

GOLD PFEIL

Artículos de piel

Reconocido como modelo internacionale, por su elegancia, forma refinada y trabajo esmerado

Productos

Ludwig Krumm A-G, Offenbach/M.

Sucedió en un partido...

1 "Carlos, me vuelve a doler el diente. ¿Crees que ganaremos el partido?"

2 "¡...!"

3 "¡———!"

4 "Carlos, ya está fuera" El diente está perdido...

5 ...¡Gol!" ¡El partido está ganado!

Una alegre escena de la nueva película futbolística alemana "Das grosse Spiel" (Bavaria Filmkunst) con Joe Lerch y Gustav Knuth, en los papeles de masagista y entrenador

Continuación de la página 22

Compañeros de armas en el desierto

las dos partes desconfían. Los alemanes están tendidos en el suelo. Los dos finlandeses siguen arrastrándose como si avanzaran contra el enemigo. En este terreno han sucedido ya las cosas más inverosímiles. Los bolcheviques han venido con uniforme alemán, y hasta aparatos con los distintivos alemanes han llegado hasta las líneas finlandesas. Con estas cosas ya no se deja engañar nadie más. "¡Manos arriba!" dice el alférez en ruso. Los del otro lado no se mueven. El alférez dice: "¡Que disparo!" Del otro lado no suena ningún tiro. El alférez da un brinco y va a parar de dos saltos adonde están los dos desconocidos.

Sí, son alemanes. Dicen: "Verdaderamente, sois finlandeses. ¿Dios mío, tan cerca está el frente? A mi camarada me parece que se le han helado las manos." Y el otro añade: "Desde hace tres días erramos por aquí, pero no andamos más que por la noche. De comer hace ya mucho tiempo que no tenemos nada. ¿Están muy lejos vuestras líneas? Me parece que mis manos se han helado. No nos han derribado. Tuvimos que efectuar un aterrizaje forzoso. El aparato se destrozó. ¿Comprendéis algo de lo que estoy diciendo? Karl, yo creo que no entienden ni una palabra. No se dan cuenta de los felices que somos". El otro aviador se levanta, pero amenaza volver a caer en el suelo. Por fin dice: "Creo que mis rodillas también se han helado..."

El alférez vuelve adonde están sus compañeros y se pone otra vez los esquíes. Habla un momento con el brigada, y luego da sus órdenes. "Son alemanes", dice, "compañeros de armas. Los aviadores alemanes han hecho muchísimo por nosotros." Carecen de esquís. A pie será muy lento. Reflexiona un momento, y luego dice: "Niilo y Eino, pronto, vosotros sois los más fuertes. Los cargaremos sobre las espaldas hasta que lleguemos al bosque. Allí haremos dos angarillas. Tienen también que comer algo. Pero esto lo harán en las angarillas. Venga, vamos; no tenemos más tiempo."

Todavía es de noche. Los dos alemanes están indecisos, como si quisieran decir: "No podemos consentir que os carguéis con nosotros. Bastante tenéis que hacer con vosotros mismos". Y cuando el alférez pasa por delante de ellos quieren ir detrás. Sin embargo, uno de los dos aviadores no puede más, y se desploma sobre los hombros de su compañero. Niilo y Eino se adelantan, y, sin decir una palabra, se agachan y hacen un gesto con la mano invitándoles a echarse sobre sus espaldas. Los alemanes sacuden la cabeza. Es imposible. De ninguna manera. Quieren seguir solos detrás de los finlandeses...

Los finlandeses no entienden nada pero se dan cuenta de lo que pasa. Niilo agarra sencillamente por la cintura al aviador medio helado, y se lo carga en las espaldas. Es un gigante y no da importancia a la cosa, aunque tiene que andar todavía más de ochenta kilómetros y lleva ya andados más de cuarenta. Eino, por su parte, se impacienta, y pisa enérgicamente en la nieve como diciendo: "¡Ea, venga!" No queda más remedio, y el aviador tiene que dar un paseíto sobre las espaldas de Eino, si es que no quiere poner en peligro toda la patrulla. Y es que se ha dado cuenta de que sin los alemanes no quieren marcharse los finlandeses.

En el bosque hacen alto por un momento. Los finlandeses entienden perfectamente de miembros helados. Frotan al oficial enérgicamente y le dan a beber una taza de café caliente. Los otros dos han hecho entretanto dos angarillas con grandes largueros. Hace, desde luego, mucho frío para ir tendido de este modo, pero no hay más remedio. Les obligan a tenderse en las angarillas, les dan galleta y manteca helada, de su escasa ración, y se ponen en marcha siguiendo siempre con precisión el doble surco de los esquíes del alférez.

De este modo siguen adelante a través de la desierta llanura. Paulatinamente va haciéndose de día. El crepúsculo matutino dura en el Norte horas enteras para convertirse pronto otra vez en crepúsculo vespertino. Los hombres llevan las angarillas turnando a cada par de kilómetros. Hasta el alférez mismo ayuda también a llevarlas. El teniente piloto quiere a veces saltar al suelo. Dice que podría ir unos kilómetros a pie. Pero los finlandeses no quieren. El terreno es malo. Terreno pantanoso. Los hombres tropiezan, caen. No se puede seguir con los esquíes. Y los carabineros van a una velocidad extraordinaria a pesar de las angarillas. De pronto le pregunta el alférez al brigada: "¿Qué, cómo va eso?" El suboficial no contesta. Los carabineros lo bajan de la angarilla y lo vuelven a frotar enérgicamente. El teniente va ahora al lado de la angarilla del brigada; aquí en el bosque la nieve no es tan alta, y se puede andar. Cuando salen del bosque tienen, empero, que echarse al suelo en seguida. Una patrulla bolchevique. El alférez se ha dado cuenta a tiempo. El enemigo también ha notado algo. Va sin esquís. La posición soviética debe estar cerca. Los finlandeses vuelven a desaparecer en el bosque. El enemigo dispara una docena de balas en los árboles helados, pero los carabineros finlandeses ya han desaparecido. Los carabineros se lanzan con sus esquíes como si fueran a hacer un ejercicio de entrenamiento. Y aunque los hombres con las angarillas no llevan bastones, y las armas cargadas balancean, colgadas de sus espaldas, guardan el paso con los otros.

Al oscurecer tienen que atravesar las líneas enemigas por el río. Una de las angarillas ya la han tirado. El teniente se ha negado a dejarse llevar más tiempo. Pero el brigada no puede andar. A lo mejor se le ha fracturado la rodilla de veras...

La luna no ha salido todavía. Sólo después de haber atravesado el río retruena fuego enemigo de ametralladora. Pero no hace ningún daño, y cesa en seguida. Allá está ya la primera avanzada finlandesa. Ya estamos en casa. Los dos hombres que llevan la angarilla con el brigada helado, la ponen en el suelo y respiran a plenos pulmones. Ya llega la gente y se llevan a los dos hombres al hospital de campaña. En un momento han traído un caballo y un trineo. El teniente alemán apenas si ha tenido tiempo de dar la mano al alférez finlandés, y de decirle: "Muchas gracias, compañero de armas", cuando ya los finlandeses se han marchado y desaparecido en dirección al sector de Ahma a presentarse y dar parte, a tomar un baño caliente y a buscar su merecido descanso.

En el desierto del Norte florece la lealtad. En él se dan muchos ejemplos de noble confraternidad de armas entre finlandeses y alemanes y alemanes y finlandeses que se han encontrado allí para luchar juntos contra la peste bolchevique. Y si uno de estos ejemplos ha sido hoy arrancado al olvido, harta es la elocuencia, con que habla por tantos y tantos otros, y por la veracidad del antiguo y orgulloso proverbio varonil: Lealtad, con lealtad se paga.

Signal núm. 4 — 3er año — 2º número de febrero de 1942 — Se publica cada 14 días — Director: Wilhem Reetz, subdirector: Hugo Mösslang — Edición: Deutscher Verlag, Kochstrasse 22-26, Berlin SW 68
Reservados todos los derechos — All rights reserved

Sólo una diminuta cantidad de yodo

penetra en la mucosa de la boca y pasa a la corriente sanguínea en la higiene de la dentadura con Jod-Kaliklora, siendo sorprendente su efecto. De acuerdo con la literatura médica y según los dictámenes de muchos miles de médicos y dentistas no hay mejor remedio para evitar y curar las inflamaciones de las encías, que a menudo van acompañadas de aflojamiento de los dientes (paradentosis), así como contra cuellos dentarios sensibles. Si es necesario un efecto más intenso se utiliza por consejo médico "Stark-Jod-Kaliklora."

De venta sólo en las farmacias

Descubierta en Alemania:

Rosita Serrano

La simpática chilena ha tomado carta de naturaleza en Alemania gracias a sus canciones, que transmitidas por radio la han hecho una de las artistas favoritas de millares de soldados alemanes

Foto Quick